

El Avisador Cofrade

Revista histórico - cultural malagueña
Especial Semana Santa 2010

www.elavisador.com



REDACCIÓN

Director

Diego Ceano González

Subdirector

José A. Barberá Fernández.

Redactores

Antonio Lara Villodres

Antonio Biedma Zambrana

Antonio Márquez

Diego Ceano González

Francisco Collado Campaña

Juan G. Arrabal Granados

Juan Hernández Pérez

Juan José Palop

Juan Díaz Romero

José A. Barberá Fernández.

José Manuel Frías

Luis A. Utrera Madroño

M^a José Villaverde Morilla

Manuel Martínez Molina

Manuel Garrido Jiménez

Mercedes Ramos Jiménez

Vicente Manchado

Fotógrafos

Lola A. Carretero Vaquer

Manuel D. Aranda Salmerón

Antonio Delgado Rodríguez

Dibujante

Ignacio Padilla Troya

Corrector

Alfonso C. García Molina

Diseñadora gráfica

Almudena Ternero Alcázar

Dto. de informática

Carlos Fernández Montañés

José Carlos Jiménez Estrada

D.P. MA-1771-05

info@elavisador.es

diegoceano@gmail.com

www.elavisador.es

Portada: Cartel oficial de Semana Santa 2010, de la Hermandad Sacramental de El Rocío de Málaga. Obra de Manuel Peláez y Maribel Romero.

TELÉFONO DE CONTACTO PARA CUALQUIER CONSULTA

617.23.84.70

MUY IMPORTANTE

Según la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico (LSSI-CE), y de la Ley Orgánica 15/1999 del 12/12/1999 de Protección de Datos Española, le informamos que tiene derecho a que se proceda a la cancelación de sus datos. Si desea no recibir la revista, sólo tiene que enviarnos un correo manifestando su deseo y de inmediato se borrarán de nuestra base de datos.

Índice

La portada	3
Mi pregón	5
Historias malagueñas	7
Desde la osera	19
Enigmas	22
Torre del Atabal	24
El otro Jabegote	25
De chupitira	29
Ilustrados por el vino	30
La jabalina	34
Nuestras fiestas	35
Anotaciones sobre la Victoria	36
La ventana soleada	41
Flamenquerías	42
La Málaga de Ayer	43
Pedir socorro en versos	44
Málaga cultural	46
Los oficios de la Semana Santa	47



"El Avisador" Premio
Publicación del Año 2008
Otorgado por la Asociación
Malagueña de Escritores

Si desean que sus amistades reciban directamente la revista El Avisador Malagueño, sólo tienen que solicitarlo e indicarnos el correo electrónico.

2016.

málaga ciudad europea de la cultura

LA PORTADA

La portada corresponde al cuadro realizado por el matrimonio de artistas malagueños, doña Maribel Romero y don Manuel Peláez. Esta importante obra ha sido realizada sobre tabla y se ha desarrollado con una técnica mixta y novedosa, como es el empleo del óleo y el estauo.

El policromatismo de esta obra, así como lo excepcional de su composición hace de esta obra una expresión artística fuera de lo común, tanto por lo magistral de su representación pictórica como por el trabajo en estauo labrado al estilo antiguo.

La obra ha servido como cartel anunciador de la Hermandad Sacramental de El Rocío de Málaga 2010.

**Este número especial de El Avisador
Cofrade, año 2010, ha sido enviado a:**

**13.091 correos directos
y a (+-) 60.000 indirectos**

La portada

Por Diego Ceano

Desde que me enteré, allá por el mes de junio de 2009, que mi querida Hermandad Sacramental del Rocío de Málaga, le había encargado la realización del cartel de Semana Santa a dos artistas malagueños, muy especiales por su arte y amigos míos, artistas singulares por ser como son y por esa simbiosis que hay entre los dos a la hora de crear arte, me sentí profundamente emocionado.

Era, quizás, la primera vez que en un cartel de Semana Santa iban a intervenir dos artistas. ¿Y cómo puede ser eso? se preguntarán algunos.

La contestación se obtiene nada más mirando al cuadro. Sí, podemos ver cómo este cuadro, que ilustra la portada de la revista, está elaborado con dos técnicas muy distintas de hacer arte.

Por un lado están las imágenes pintadas al óleo y por otro está el decorado de estaño labrado al estilo antiguo que hace que la obra alcance un alto grado de maestría y por ende de arte.

Es la primera vez que una hermandad o cofradía de pasión puede presumir de contar entre su patrimonio con un cuadro de tales características.

Sí, éste es un cuadro realizado por dos grandes artistas, Manuel Peláez y Maribel Romero y muchos podrán preguntarse ¿cómo es posible que dos artistas se

hayan puesto de acuerdo para realizar esta obra?, la cuestión es bien sencilla, son matrimonio, pero de esos matrimonios que son algo más que los que define el diccionario *“En el catolicismo, sacramento por el cual el hombre y la mujer se ligan perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la Iglesia”*, ellos son uno, yo diría que casi piensan lo mismo y casi a la vez.

Como amigo que soy, hice lo que suelen hacer los amigos, fui a darles la lata cariñosamente y ellos me recibieron encantados. No podía dejar de sentirme parte de esta creación, casi histórica, por ello quise estar presente en el proceso de elaboración del cartel y con ello pude darme cuenta que esa obra era algo más que un cuadro era algo muy especial para aquellos dos artistas. Más de un mes hubieron de estar mirando aquella tabla tratada y pintada en blanco. Sí, la miraban como esperando que la Novia de Málaga, nuestra Virgen del Rocío les hiciera un guiño y les orientara en la composición.

Ellos miraban aquel virginal tablero y le rezaban al Cristo de los Pasos y a la Virgen del Rocío y por fin llegó la inspiración.

Manolo comenzó primero dibujando sobre aquel tablero y después le daba la debida impronta del color de sus óleos con la maestría de los ángeles y Maribel, sentada sobre una banqueta y con un buril en



Maribel Romero en plena realización de las plantillas de estaño que luego acompañarían al cuadro.



Manuel Peláez dando los primeros toques a la obra.

la mano, cargada con la paciencia del santo Job daba mil puntadas al estaño logrando sacar de aquel elemento maleable un sinfín de artísticas formas.

Yo pensaba, mientras les observaba que aquello que ellos hacían no era natural, parecían estar guiados por la mano invisible de un ser sobrenatural.

Durante algunos meses dejé de ir al taller, quería verlo cuando estuviera acabado. Aquel día frente al cuadro, un nudo se hizo en mi garganta, un nudo de emoción como el que debe sentir aquel al que se le aparece la Virgen y ante el cuadro no pude por menos que ponerme a rezarle una breve pero sentida oración.

Aquella obra, que yo casi había seguido desde sus inicios me dejó impresionado, tanto que no puedo pasar junto al cuadro sin musitarle una breve oración a aquellas extraordinarias imágenes, las que no por mucho verlas, aún no llego a acostumbrarme a su extraordinaria belleza. Sí, afirmo que es extraordinaria, porque extraordinario es el trabajo de estos dos artistas, un trabajo realizado en equipo, donde los dos crean arte y además espacio para que el otro se acople y se funda en tan bella realización.

Quién sabe, quizás la Agrupación de Cofradías se acuerde de ellos y un día tengamos los malagueños la dicha de contar con un cartel oficial salido del amor y el arte de estos dos grandes y genuinos artistas malagueños.



Presentación del cartel de mano de don Juan José Lupiáñez, Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental de El Rocío; don Diego Ceano, pregonero del cartel y doña Maribel Romero y don Manuel Peláez, autores del mismo.

Mi pregón

Juan G. Arrabal Granados

De vez en cuando, a pesar del frío y los días de lluvia, entreabrimos las ventanas de algunos lugares de la ciudad y la brisa, una veces, y otras el viento, perfumado ya de aromas primaverales porque se acicala para las fiestas, quiere compensarnos un poco arrimando a nuestros oídos el runruneo de los ensayos de las bandas de música. Hasta algunos de los que protestan por los “ruidos”, que no son más que los sonos de tristes tambores y roncadas trompetas, se estremecen en su fuero interno porque sabe que las fanfarrias traen anuncios de Pasión, Muerte y por supuesto, la Pascua florida de la Resurrección de Cristo y la nuestra con Él.

Lástima que este tiempo de reciclado espiritual de cuaresma que concluye en la Semana Santa, no lo aprovechemos lo suficiente, una vez cada año, para retomar esa vida nueva que se nos ofrece cada primavera, impregnados de un fuerte compromiso de vivir vidas ejemplares que proclamen el evangelio. Muchas veces la comodidad nos puede, No somos malos, no podemos serlo porque Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Pero muchas veces la abulia nos muestra lejanos a nuestro verdadero pensar, sentir y obrar. Es la dinámica de una vida acelerada y llena de compromisos banales que nos revisten de una estética, nos dan un aspecto, que no va con el hombre y la mujer que conforman el pueblo llano y sencillo.

Tenemos una Semana Santa que nos ofrece un nuevo panorama y como en la zarzuela, los tiempos cambian que es una barbaridad. La Misa de Alba del Lunes Santo ha desaparecido por acuerdo de los rectores de la Hermandad del Cautivo. Hay cosas que merecen cambiarse porque poniéndola en sábado, lo más seguro es que puedan asistir más fieles y devotos. Ellos también, ganarán en tiempo para organizar la procesión y posiblemente, con esta medida, muchas promesas se conmuten y nuestro Padre Jesús Cautivo lleve menos gente detrás con lo que su Santísima Madre de La Trinidad Coronada, podrá discurrir por Málaga mucho más cerca de su hijo.

La otra novedad más destacable, es que la Novia de Málaga este año estará mucho más radiante. Saldrá la primera y no tendremos que trasnochar tanto. La boda con la ciudad será a primera hora de la tarde, mucho más en consonancia con el tradicional horario de los desposorios. La luz del sol nos la presentará con nuevos matices, no sólo a la salida sino por gran parte del recorrido. Blanca y radiante de primavera irá este año, como siempre. Y sólo dejará sus brillos de luna de parasceve en la plata de su trono, mientras que sus barras de palio y las bambalinas le cantan a compás una eterna y sentida saeta.

Hasta aquí, vale. Después habría que pensar mucho si vale la pena cambiar el estilo de una cofradía. La Misa de Alba sigue cumpliendo con sus expectativas. El que Nuestro Padre Jesús de los Pasos en el Monte Calvario discurra por el Altozano y la Cruz Verde a plena luz del día no está mal. Lo que no está bien es eliminar las señas emblemáticas de nuestra Semana Santa. Cuando una hermandad no tiene patrimonio o éste es artísticamente “endeble”, está bien que se cambie a algo bueno, pero por deteriorado que esté un trono, tan emblemático como el de la Paloma, se quiera cambiar, puede ser una solución demasiado drástica. Este trono se llevó a Madrid a una exposición por emblemático; ¿ya no estamos orgullosos de esto? En Málaga hay muchos tronos, a cual más bonito, pero hay algunos que son santo y seña de nuestra Semana Mayor. El trono del Santo Sepulcro, Expiración, Nazareno del Paso, Esperanza, Virgen de los Dolores, Virgen de la Paz, Gran Perdón y por supuesto, Paloma, son “buques insignia” de la Pasión según Málaga. Bajeros cargados de luz y flores, que van destilando poesía y plegaria a cada paso que dan aproando calles que nos gustaría que no acabaran nunca. Las dos Marías, velas cercanas a la Santísima Virgen y cuatro arbotantes valientes que se elevan retorcidos en las esquinas del trono, en disputa abierta con las leyes de la gravedad, se cimbrean a ritmo pausado en un afán de consuelo para con la Madre de Dios. Hagan una réplica enriqueciendo la talla, aligerando peso del cajillo, ese cajillo descomunamente hermoso que apabulla cuando mirándolo de frente lo ves elevarse con el ímpetu joven de sus hombres de trono. Está bien que se hagan cosas nuevas, igual hasta son mejores que las actuales, pero en hermandades de nuevo cuño, que nazcan ya con otra estética, pero a las que hay, por favor no las toquen.

Pero nuestra Semana Santa es algo más que esto. La ciudad se erige en un monumental templo por el que discurrirán las Estaciones de Penitencia durante una semana. Se asean las calles, se engalanan balcones y fachadas con reposteros y no es porque vengan forasteros, es porque Dios estará al cabo de la

calle. Las catequesis ambulantes necesitan el marco adecuado y los malagueños tratamos de proporcionarlo y por ello sería conveniente la publicación de un bando: De parte del Señor Alcalde...y desglosar un rosario de cosas que deslucen nuestros desfiles procesionales. Viviremos unas fechas muy apropiadas para que algunas personas se ganen un jornal y Dios quiera que la meteorología se lo permita, pero hay que ganar ese jornal al mismo tiempo que se colabora dedicando el debido respeto al paso de las sacras comitivas. Los globos para la feria, ahora son más propios los tambores y las cornetas. Esos carrillos descomunales, cargados de chucherías, no pueden ir abriendo paso a una procesión, ni entorpecerla, se tendrán que ubicar en lugares adecuados y cercanos al público. Se tendrán que instalar más servicios higiénicos en evitación de que se usen las calles, esquinas y rincones como urinarios públicos, en fin, una cultura ciudadana a tenor de la manifestación, plástica y religiosa, que inundará nuestras calles. Ésta será una buena piedra de toque para poner de manifiesto nuestra mayoría de edad como ciudad abierta, cosmopolita, acogedora, culta, hospitalaria...y limpia.



Foto Juan G. Arrabal Granados

María Santísima de la Paloma en la Alameda.

La primera ya está en la calle como aquel que dice. Niños a la usanza hebrea abrirán un arco triunfal de doradas palmas precediendo la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, y ya ha pasado todo un año, y todos nos volvemos a estremecer pensando que ya es domingo de Ramos, que el que no estrena no tiene mano. Capirotos apuntando al cielo, incienso, saetas, liturgia en suma de nuestra próxima conmemoración. Málaga vive su Semana Santa.





Construcciones y Reformas
Francisco López

656 186 689
lopezplanas@hotmail.es

Todo tipo de trabajos:

- Reformas
- Alicatados
- Solados
- Fontanería
- Electricidad
- Escayola
- Pladur
- Locales comerciales

Pido presupuesto sin compromiso

Historias malagueñas

Por Diego Ceano González

EL OTRO MILAGRO DE ZAMARRILLA

Sonaban tambores de guerra en aquella Málaga del treinta y seis. Muchos eran los que temían y preveían que se volvieran a reproducirse, cuanto menos, los terribles sucesos que sumieron a Málaga en una profunda pena, tras las abominables revueltas de mayo del treinta y uno, que tanto daño causaron a personas, a haciendas y al patrimonio histórico religioso y monumental.

Aquí no trato, para nada, de demonizar a nadie de los que intervinieron en la contienda civil española, dado que ambos bandos, a mi corto entender y después de haber estudiado e investigado con profusión, sobre este tema, obraron en muchos casos, de una manera totalmente censurable.

Después de los sucesos acaecidos en mayo del 31, donde las cofradías perdieron enseres y advocaciones religiosas, la ermita de Zamarrilla, no fue menos y además de sufrir la destrucción de todo su patrimonio, perdió igualmente sus dos queridas advocaciones, la Virgen de la Amargura y el Cristo, que hasta esos momentos, le habían dado culto, bajo la advocación del Cristo del Santo Suplicio.

Unos años más tarde, cuando todo había pasado, los hermanos de las distintas cofradías malagueñas, intentaban reorganizar sus hermandades. Comenzaron a hacerse con unos mínimos enseres con los que poder comenzar sus actividades cofrades y en muchos casos, lo más importante y urgente era el restituir su maltrecha imaginería. El entonces Hermano Mayor de la cofradía de Zamarrilla, se enteró que un señor, llamado don Rafael Alonso García Hidalgo, era el propietario de una imagen de una Virgen, atribuida al imaginero Fernando Ortiz, que anteriormente, en 1929 había sido procesionada en Álora, bajo la advocación de la Virgen del Amparo, y que, al parecer, era muy proclive a venderla, por ello este Hermano Mayor, don Trinidad Egea Molina, se dirigió a la casa de éste, en la calle Santa Lucía, donde tras cerrar el trato, el propietario se la vendió por dos mil pesetas, aunque esto no queda muy claro, dado que según qué documento, unos dicen que fueron dos mil pesetas y otros afirman que fueron tres mil.

El alborozo era grande entre los hermanos, volvían a tener una bella imagen de su Virgen, ahora bajo la advocación de la Amargura.

Las cofradías estaban decididas a retomar sus actividades, hasta ahora detenidas por los sucesos del 31, por ello, aquel año del 35, decidieron salir a la calle con lo poco que tenían.

Como pudieron, en aquella Semana Santa el día 19 de abril de 1935, consiguieron salir en el desfile de Semana Santa, si bien, esta vez sólo procesionaron a la Virgen, dado que aún no habían podido restituir la imagen del Cristo.

Aquella Virgen de la Amargura, había estado recibiendo culto en el oratorio de San Lázaro, en la calle de la Victoria y previo a aquel desfile del 35, ésta fue trasladada a la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde se encontraban custodiadas y acogidas otras imágenes que por el momento no podían estar expuestas en sus antiguas hermandades.

No hubo pasado mucho tiempo, desde que saliera la Virgen de la Amargura a recorrer las calles de Málaga, cuando los sucesos políticos que se iban produciendo en España, comenzaron a intranquilizar a los cofrades y a la población en general.



Antigua imagen del Señor del Santo Suplicio.

Alarmados por las noticias que se venían originando y que acaparaban los titulares de los periódicos de la época y las cabeceras de las noticias radiofónicas, unos días antes del 18 de julio de 1936, algunos hermanos cofrades, ante el temor de que sus imágenes y demás patrimonio cofrade pudiera volver a sufrir algún lamentable quebranto, optaron por esconderlos, en muchos casos en sus propias casas hasta que se dieran las circunstancias idóneas para reintegrarlas a sus lugares de culto.

Apenas las cofradías de Málaga, habían comenzado a reponer su imaginería, siendo entre los años 1934 y 1935, cuando se produce una frenética creación de imágenes, muchas de ellas de la mano y la magistral gubia de Paco Palma García, o como también dieron en llamarle mucho después, Palma “el viejo”, para distinguirlo de su hijo Paco Palma Burgos.

Ante el temor de volver a perder la imagen de su Patrona, algunos hermanos, corrieron a la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y se llevaron a su Virgen, escondiéndola en la casa de un hermano, en la calle Cobertizo de los Mártires. Al parecer, hubieron de volver a llevar la imagen a su lugar de culto, dado que finalmente, ante el alto riesgo que suponía, para los propietarios de la vivienda, el tener una imagen en una casa particular, decidieron, muy a pesar de ellos, por miedo, volver a llevarla a la iglesia.

El día 18 de julio por la mañana, la radio anunciaba que el ejército de Marruecos, se había sublevado contra el Frente Popular y aunque la radio trataba de tranquilizar a la población, comenzaron las movilizaciones.

Aunque la radio insistía que la sublevación había sido sólo en Melilla, los malagueños veían cómo el ejército se estaba movilizandando y tomando posiciones, en nuestra ciudad.

No he de entrar en los pormenores políticos que se vivieron aquel día, dado que esa es otra historia. Aquel 18 de julio, las tropas al mando del capitán Huelin, se dirigieron al Gobierno Militar, con la intención de hacerse fuerte y sublevarse, al igual que lo habían hecho en Melilla.

Un ferroviario, de nombre Rafael Ferreira, se puso delante de las tropas, con el brazo en alto y con el puño cerrado, gritó “Viva el Frente Popular”. Aquello le valió, para que un militar le propinara un puñetazo y le disparara en un brazo. Se puede decir que ésta fue la chispa que hizo que comenzara la locura en Málaga, aquello que la escritora Gamel Worsey denominó, en su libro, como “Málaga en llamas”.

Amaneció el día 18 de julio de 1936, un día que no iba a ser como los otros, un día destinado a ocupar un lugar en el libro de la historia de nuestro país.

En la casa de don Manuel García González (padre de doña Concha García Sotomayor), se vivía con intranquilidad los acontecimientos que, en España y en Málaga, se estaban produciendo.

Aquel día, tras la sublevación del ejército y el establecimiento del denominado alzamiento nacional, dirigido por el general Francisco Franco, la situación tomó un rumbo que ya no admitiría vuelta atrás y que sólo terminaría con la rendición de uno de los dos bandos en conflicto.

Las revueltas comenzaron a verse por todos los rincones. Los partidarios del Frente Popular, se manifestaban en la calle y visitaban las casas de los más preeminentes hombres del bando de los nacionales, apresándoles y confiscándoles sus bienes. En muchos casos las viviendas y enseres fueron incendiados. Significativas eran las imágenes de incendios que se produjeron en distintos lugares de Málaga, como la calle de Larios o la Alameda Principal, más concretamente en el edificio de la actual Equitativa, donde estaban ubicados el domicilio y las oficinas de la familia Larios. Éstos y otros muchos lugares se vieron, aquel aciago día y en otros postreros, presos de las llamas.



Antigua imagen de la Virgen de Zamarrilla, destruida en los luctuosos sucesos de mayo del año 1931.

Pero entre toda aquella estúpida vorágine de locura y muerte entre hermanos, se sucedieron historias curiosas y heroicas como la que paso a relatar:

En la calle Cortina del Muelle de nuestra ciudad, vivía la familia de don Manuel García González, hombre respetado y honrado; trabajador de Tabacalera, entonces en la calle Vendeja de nuestra ciudad. Un hombre, que tras la llegada del general Primo de Rivera en el año 1922, hubo de trasladarse a Madrid, instalándose con su familia en la calle Barquillo de la capital de España. Don Manuel García González enviudó y se casó en segundas nupcias, fruto de estos matrimonios nacerían un hijo y una hija. Él era ahora, en estos años de 1936, empleado de los Jurados Mixtos, actualmente denominado Magistratura del Trabajo.

Su hija doña Concepción García Sotomayor, persona entrañable y sumamente simpática, a la que entrevisté, a sus noventa y cinco años, y de la que siempre guardaré un entrañable recuerdo, por su agrado, simpatía y lucidez, vivía, en aquellas fechas (18 de julio de 1936), junto a su marido, sus hijos y sus suegros, en la calle de Panaderos, número 4, es decir en la casa que había más próxima al río Guadalmedina.

El día 18 de julio, como quiera que su hermano, Manuel García Cabas¹, intuyendo la suerte que la imagen, de su Virgen de Zamarrilla iba a correr, se dirigió a la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde se encontraba su querida Virgen de la Amargura. Ésta imagen estaba allí expuesta al culto y para evitar que la talla se perdiera o sufriera quebrantos y atendiendo al derecho que le otorgaba



Calle Cortina del Muelle primer tercio del siglo XX.

el ser hermano de la cofradía de Zamarrilla, donde ostentaba el cargo de Albacea de Culto y Procesión de la Virgen² y sobre todo por el amor que hacia ella sentía, aquel meritorio cofrade cogió a su Patrona y corrió con ella bajo el brazo llevado por su profundo sentir cristiano, incluso poniendo su propia vida en peligro, ocultando y protegiendo a su Virgen de la Amargura.

Él sabía y tenía el convencimiento, como luego se demostraría con otras tallas análogas, que de no hacerlo, sería destruida, como había ocurrido anteriormente, con la otra talla en las revueltas del año 31.

Manuel, cogió la imagen y la metió en un saco, luego, corriendo se la llevó para la casa de sus padres en la Cortina del Muelle. El dudaba si ir a la casa de su hermana o a la casa de sus padres, su primera intención fue dirigirse con tan bella carga, a la casa de sus padres en la Cortina del Muelle, número 21, una casa que por aquellos años, estaba entre el hotel Europa y una consignataria de buques y así lo hizo, pero los disturbios que se estaban produciendo y el bullicio que formaban las tropas que estaban listas para embarcar para acabar con la sublevación que, como he comentado, en aquellos días había tenido lugar en Melilla y el incesante tiroteo que tenía como escenario las calles céntricas de la ciudad y con más incidencia en la zona del edificio de la Equitativa, le hacían aconsejar, a Manuel García Cabas, el no correr riesgos y no pasar por aquel lugar y esconderla en la casa de su hermana Concepción, pero decidió seguir adelante implorándole a su Virgen, protección. Como pudo, llegó a la casa de sus padres y allí escondió la Virgen.

¹ El segundo apellido de don Manuel García, es Cabas y no Sotomayor como el de su hermana, dado que ambos eran hijos del mismo padre pero de distintas madres.

² Anterior a la Guerra Civil, y tras los sucesos del 31, sólo se procesionaba el trono de la Virgen de la Amargura.

Lo primero que hizo fue quitarle la devanadera a la Virgen y el torso, las manos y la carita de aquella angelical imagen, fueron metidos en un saco, previamente liados en una sábana y escondidos en el interior de la carbonera que había en la portería del inmueble cubriendo el saco, con la Virgen, de carbón.

El padre de Manuel estaba muy asustado y le decía a su hijo, que aquella imagen no podía estar allí, debido a los múltiples registros que se estaban produciendo en todas las casas susceptibles de tener o esconder alguna imagen religiosa o simplemente sospechosos de no comulgar con las ideas del Frente Popular. Por lo que si el registro se producía y llegaban a encontrarla, sólo les cabía esperar que les detuvieran y les dieran, a la inocente portera y a toda la familia, el tristemente famoso “paseillo”.

Las precauciones eran tales, que ante el temor de que cualquier cosa les hiciera culpable de algo y fueran detenidos, que el padre de Conchita, que sentía un especial aprecio por un gran cuadro con la efigie del general Primo de Rivera, decidiera ante la tesitura de destruirlo o esconderlo, darle la vuelta al lienzo y en su reverso, puso un cartel, que había encontrado, donde se podía ver una alegoría de la República.

El día 19 de julio ocurrió un suceso, que hizo que todos los que vivían en la casa de calle Panaderos, salieran huyendo con una gran precipitación y sin rumbo fijo.

Cuando peor estaban las cosas, en la tarde del día 18, unos niños, desde una de las ventanas del piso de abajo del edificio, donde tenía su casa Concepción y su familia y que era ocupada por la familia Postigo, tuvieron la desastrosa idea de disparar con una escopeta de perdigones, a la casa que había frente a este inmueble. Para mayor desgracia, aquel inmueble no era otro que la Casa del Pueblo, por lo que al momento, es decir a las cinco de la madrugada, unas personas se personaron en la casa de Concepción, avisándoles que en poco tiempo iban a subir para asaltar y quemar su casa y todas las del edificio. Efectivamente, poco después, la vivienda de Concepción, se vio invadida por un gentío, dispuesto a acabar con todo.

La huida se efectuó con tal precipitación, que según cuenta doña Concepción, salieron tan rápidamente que ella prorrumpió en la calle, con lo que pudo coger y con una media puesta y la otra no, dado que no le dio tiempo a ponerse la otra.

El esposo de Concepción, Rafael Merino Trigo, agarró fuertemente a su hijo Rafael, que contaba con sólo un año y medio y ella agarró a su otra hija Conchita de sólo cinco meses, a la par que instaba a la asistenta para que se aligerase, la cual, curiosamente no quería salir a la calle sin haberse pintado los labios. Todos, el matrimonio, los suegros, los niños que iban liados en las sabanitas de las cunas, e incluso la muchacha que tenían de asistenta, la cual en su huída sólo se le ocurrió salvar el azucarero, salieron precipitadamente del que hasta ahora había sido su hogar.

En aquella huida frenética y alocada, que tenía, en un principio, como destino la casa de sus padres en la Cortina del Muelle, 21, donde estaban además de sus padres, sus hermanos y demás familia, pudieron ver cómo, al igual que ellos, otros vecinos también huían despavoridos.

Antes que la casa fuera prendida y comenzara a arder, el esposo de Conchita, se unió a las turbas de gentes que estaban saqueando todo lo que encontraban, en su propia casa y él



Doña Concepción García Sotomayor.



Don Manuel García Cabas.

como un asaltante más, cogió todo lo que pudo, que no fue mucho. Entre los objetos que pudo recuperar se encontraba un pequeño baulito, en el que en su interior se encontraban unas papeletas de empeño, que él, algún tiempo antes, había guardado tras empeñar unos cubiertos de plata, para poder subsistir.

Efectivamente, tras la dura huelga de dependientes de comercio, que hubo de soportar, cuando trabajaba en la empresa de Espejo y Marmolejo y que se vivió, con anterioridad al alzamiento, la economía familiar se vio resentida en gran manera por lo que don Rafael Merino, esposo de Conchita, sólo se le ocurrió empeñar, en una casa de empeños, los cubiertos y el cazo de plata y algunas alhajas de la familia, como la pulsera de pedida de Conchita que tenía veintiún brillantes, y que en la actualidad la ha heredado la nieta de Conchita.

No hubo más remedio de desprenderse de aquellos enseres, para poder subsistir, no obstante, don Rafael Merino se mostró contrario a empeñar las alhajas que Conchita, había heredado de su familia. Él no quiso nunca pedir dinero prestado a sus familiares o amigos, por lo que determinó, como mejor solución, llevar esos enseres a la casa de empeños. (Tras recuperarlas, doña Concepción, utilizó siempre aquella cubertería que tantos recuerdos les ha traído).

Lo más triste fue que, aquellas joyas, que Conchita había heredado de su familia, más concretamente de su tía Manuela, madrina de Conchita y hermana de su padre, y que por respeto a su esposa, don Rafael Merino, no había querido empeñar, se perdieron irremediablemente en el saqueo que sufrió su casa.

Los asaltantes, sacaron los muebles que habían en las casas de calle Panaderos y los tiraron al río Guadalmedina, donde le prendieron fuego, haciendo una gran pira que se podía ver desde distintos puntos de la ciudad.

En su huida, al paso por la Alameda Principal, pudieron ver cómo otras casas eran devoradas por las llamas, llamándoles la atención, una de las más principales de la ciudad, la casa de los marqueses de Larios y frente a ésta otras llamas devoradoras que consumían “El Casinillo” de la calle 14 de abril; la Cosmopolita o los locales de Acción Popular.

La situación se hizo insostenible, para nada se hacía posible pasar al otro lado de la Alameda, la cual, además de estar prácticamente en llamas, se veía cruzada por una multitud de silbantes balas que hacía del todo imposible, la idea de llegar a la Cortina del Muelle.

Como quiera que el suegro de Conchita, era maestro de obras y había construido casi todas las casas matas del Arroyo de los Ángeles y sabía dónde había una casa que no estaba habitada, y que además estaba discretamente alejada del epicentro del conflicto, les conminó a que le siguieran, por lo que sin tener otro sitio mejor donde ir, se encaminaron a aquel lugar.

Cuando llegaron a aquella casa, se encontraron que la ésta estaba totalmente vacía, no tenía nada más que las paredes desnudas.

A ellos, aquello les supuso un cambio muy grande y radical. En unos minutos, habían pasado de vivir discretamente cómodos en su comfortable casa de calle Panaderos, a tener que pasar aquella noche tumbados en el suelo.

Aquella larga noche la pasaron como pudieron, alumbrados por un único cabo de vela. Cuando las luces del día hicieron su presencia, el suegro de Conchita, pudo ver cómo algunos vecinos que se habían enterado de su situación y llevados por el aprecio que le tenían, se personaron en aquella casa, ofreciéndole algunas prendas de vestir, tanto para los niños, como para ellos mismos, dado que en aquella huída lo habían perdido completamente todo.

Ellos deseaban poder volver y reunirse con sus padres en la Cortina del Muelle, pero esa zona fue declarada zona de guerra, sobre todo, después de los disturbios que se protagonizaron en aquel lugar.

Lejos de poder marcharse a la casa de sus padres, el día 20 de julio, se encontraron con la sorpresa de que a sus padres los desalojaron de la casa, por lo que, momentáneamente, se fueron también a vivir con ellos.

Manuel, viendo que le obligaban a marcharse, corrió a sacar a su venerada imagen de aquel escondite, de aquella carbonera de la portería.

Como quiera que su marcha fuera más pausada, les dio tiempo de llevarse algunos enseres con ellos. Entre lo que pudieron sacar se encontraba un baúl con ropa, y fue ahí, escondida entre las ropas, donde Manuel decidió sacar escondida a su Virgen de la Amargura.

De pronto en aquella casa del Arroyo de los Ángeles se presentaron además de los que ya estaban allí y que vivían en unas condiciones lamentables, el padre, la madre de Conchita, una tía; sus hermanos Manuel; Carlos; María Luisa y Rafaela, e incluso la muchacha de servicio que tenían, pero además se trasladó a vivir con ellos, un primo hermano de Conchita, llamado Cristóbal Porcuna, de profesión médico y hombre de confianza del célebre don José Gálvez Ginachero. Se dice que Cristóbal Porcuna era la mano derecha de don José Gálvez y que en una ocasión fue comisionado por éste para que atendiera al nacimiento de la que luego llegara a ser la reina Fabiola, dado que en aquella ocasión, don José Gálvez no se podía desplazar para atender a tan ilustres personajes, debida que en esos días debía atender en Málaga a otra ilustre parturienta.

La situación era bastante extrema y no sabían qué iba a ser de ellos, desconocían cuál iba a ser su incierto futuro.

Unos amigos del suegro de Conchita, que pertenecían al Partido Comunista, les ofrecieron su casa para que los mayores pudieran, por lo menos dormir aquella noche. A aquella casa se trasladaron, los varones mayores, para pasar la noche y con ellos llevaban el famoso baulito con la imagen escondida. Manuel pensaba con toda razón que era en ese lugar, libre de sospechas, por ser sus moradores, gentes afines al régimen del Frente Popular, que era donde la Virgen iba a estar mejor custodiada.

Lo que al principio iban a ser unos días, la situación se dilató en el tiempo y ellos hubieron de vivir en aquellas circunstancias seis meses.

En aquella casa de los suegros de Conchita, su primo Cristóbal, dispuso en una pequeña salita, un dispensario para atender al vecindario y en la azotea de la casa colocó una sábana blanca con una gran cruz roja pintada, para avisar a los vecinos que allí se atendía a los enfermos y para que desde el cielo se viera que aquella era una casa de la Cruz Roja y no fueran a atacarla con las bombas.

Al cabo de los seis meses que estuvieron en aquella casa, comenzaron a ser invadidos por refugiados que venían del frente huyendo del imparable avance del ejército nacional. Estas personas, llegaban carentes de todo, sin comida, sin un lugar donde cobijarse y en muchos casos heridos y como era lógico tenían que refugiarse en algún lado y fueron, entre otras, estas casas del Arroyo de los Ángeles, donde se resguardaron muchos de ellos.

El padre de Conchita, ante la situación que ahora estaba viviendo, los reunió para comunicarle su intención de volver a su antiguo domicilio. Todos estuvieron de acuerdo y decidieron volverse a su casa de la Cortina del Muelle, 21, la cual estaba vacía.

Una vez más comenzó el éxodo de la familia, esta vez a su casa, a esa casa donde tantos recuerdos habían dejado, tras salir huyendo, apenas seis meses antes.

Con las pocas pertenencias que disponían y con el famoso baúl de ropa, el cual ocultaba aquel valioso tesoro, que hasta ahora se había salvado, retornaron a su antigua morada.

Una vez instalados nuevamente en la casa, el padre de Manuel ideó un imaginativo plan para esconder la imagen de la Virgen.

Como quiera que la habitación de su padre fuera interior y al pasillo diera una puerta y una ventana, el padre hizo obra, cambiando de lugar la puerta y la ventana, de ahí que donde antes había una puerta ahora había ventana y viceversa. Aquel trajín no tenía más objetivo que el practicar una oquedad debajo de aquella nueva ventana, donde poder esconder la Virgen.



Ésta era otra de las Vírgenes que se salvaron de su destrucción.

Aquel trabajo fue realizado por unos albañiles que lo dejaron todo listo y con el hueco tapado por una losa de mármol. Cuando los operarios se hubieron marchado, ellos, levantaron la losa y colocaron en el interior del hueco, con todo cuidado y cariño, además de la Virgen, otros santos, Vírgenes y Cristos que habían conservado, entre los que había una Virgen de Mena y algunas otras imágenes, parte de ellos, aún hoy, doña Concepción guarda celosamente en su hogar, prodigándole todo tipo de cariño y atenciones. Una vez terminado de esconder aquellas reliquias, volvieron a colocar la losa de mármol y sellaron el hueco.

Al poco tiempo de estar viviendo en la casa, una patrulla de reconocimiento de las milicias del Frente Popular, irrumpió en su casa, realizando por sorpresa, un registro en todas las habitaciones de la casa, pero los milicianos nada descubrieron.

Ellos intuían que algo escondían y en especial por ser una familia vinculada a las cofradías malagueñas, tenían por seguro que aquella familia no se iba a desprender así como así de cualquier imagen que tuvieran. En muchas ocasiones estas patrullas actuaban, siguiendo los avisos de los mismos vecinos.

Pero aquél no iba a ser el único registro que hubieron de sufrir, fueron muchos los que padecieron, dado que aquellos miembros del Frente Popular, sabían o por lo menos intuían que la Virgen de la Amargura había desaparecido y ellos estaban seguros, de que aquella imagen, por las connotaciones que la familia tenía con esta cofradía, estaba escondida en aquella casa.

A pesar de todo, pasaron muchas veces delante del lugar donde estaba escondida la imagen y a nadie se le ocurrió que la Señora de Zamarrilla, estaba tan cerca de ellos.

Manuel García Cabas, sufría constantemente las amenazas de aquellos hombres del Frente Popular. Le decían que como llegaran a encontrar algo, le esperaba el temido “paseillo”; pero a pesar de todo él se mantuvo firme siendo siempre y en todo momento un fiel valedor de la custodia de su Señora.

El día 7 de febrero de 1937, un amigo llamó por teléfono a Manuel García Cabas, para advertirle que al día siguiente iban a ir por él, para detenerle, con las consiguientes consecuencias.

El recado lo cogió la madre de Manuel, la cual como es de imaginar se llevó el susto más grande de su vida. Llorando desconsoladamente comunicó a todos lo que le habían dicho, por lo que como única salida, se pusieron a rezar, implorando la protección de su Virgen de la Amargura.

Manuel, asustado, no sabía qué hacer, dado que no tenía lugar alguno donde esconderse, debido a que no estaba en su ánimo el comprometer a ningún amigo.

A aquel cristiano no le quedaba más salvación que refugiarse en la oración y dejar su vida en manos de Dios y de su Virgen de la Amargura.



Igualmente este Cristo se salvó, escondido en el hueco de la ventana.



Doña Concepción García Sotomayor, junto a sus queridas imágenes.

Manuel rezaba y rezaba, arrodillado ante aquella ventana donde estaba escondida la efigie de su querida Virgen.

En medio de su angustia, le prometió a la Señora de la Amargura, que si salía con bien de aquel duro trance, él mandaría tallar un Cristo para que fuera procesionado junto a Ella, dado que como antes comentábamos, la Virgen salía sola después de los sucesos del 31, en que se perdió la talla del Cristo del Santo Suplicio.

Quizás fuera aquella noche, la noche más larga y amarga que Manuel había pasado nunca. Una noche, que hubo de pasar, atento a cualquier ruido sospechoso que se originaba en la silente calma de la noche y esperando que de un momento a otro llamaran en su puerta para darle su último y fatal paseo.

Aquella noche se la pasó escuchando la radio y con especial interés los partes y las duras y amenazantes proclamas que el general Queipo de Llano emitía, cada vez con más frecuencia. Él sabía o intuía que las fuerzas nacionales, estaban a punto de entrar en Málaga, lo que él no tenía claro, era que llegaran a tiempo de salvarle la vida.

Amaneció el día y él pensaba que increíblemente estaba aún vivo. Se asomó a la ventana, como había hecho durante toda la noche y vio cómo un gentío de personas asustadas se marchaban de Málaga con los hatillos a la espalda y los niños en el cuadril de las madres, huían con dirección a la carretera de Almería. Eran aquellas gentes, en su mayoría personas que nada tenían que ver con las intrigas políticas y apenas sabían leer o escribir y menos sabían de una cosa tan ajena a ellos como era la política, gentes inocentes en su gran mayoría, como también fueron inocentes otras tantas que antes habían perecido, en Málaga a manos del Frente Popular.

Aquel horror, sumió en el dolor a muchos inocentes, ajenos a lo que estaba pasando y que por circunstancias del destino, hubieron de ubicarse en uno u otro bando.

Lo peor para aquellas gentes, que huían, era que desconocían que iban, en su mayoría, hacia un triste, cruel y fatal destino.

Málaga estaba cercada por las fuerzas nacionales. Éstas repelían a todos los que trataban de huir de Málaga por el camino de los montes y otros lugares de la costa o el interior, dejándoles como única salida de evacuación, la carretera de Almería.

El llegar a Almería se había convertido en la salvación de muchos de los que luchaban en el bando republicano y para otros era ir a un lugar que decían seguro.

Entre los días 7 y 8 de febrero de 1937, aquella carretera se convertiría en símbolo del horror, del horror de una guerra fratricida, en la que muchos hubieron de luchar y morir, en muchos casos por defender unos ideales y en otros casos, murieron sin saber el porqué.

Como era natural, la familia de Conchita, después de haber vivido con la incertidumbre de sus vidas y la pérdida de sus bienes, comenzó a respirar con más tranquilidad, y en especial don Manuel García Cabas, quien aún no podía creerse que se hubiera salvado de morir.

Todos rezaban y daban gracias a la Virgen de la Amargura, la que sin duda, había intercedido por ellos y por su salvación.

En Málaga se vivía una gran tensión, los republicanos habían huido, muchas familias perecieron desgraciadamente, masacradas en la carretera de Almería, en un desesperado intento de escapar, otras permanecían en sus casas, dado que no era prudente echarse a la calle en aquellos momentos de incertidumbre.



Huida hacia Almería, lo que se daría en llamar “el día de la Espantá o la Desbandá”, donde murieron muchos inocentes.

Sólo cuando las tropas entraron en la ciudad, muchas gentes se tiraron, literalmente, a la calle para vitorear al ejército y a los portadores de aquel nuevo orden.

Unos días después, de haber entrado las tropas, Manuel García Cabas, se decidió a comunicar a las autoridades competentes, el hecho de que él había custodiado a su venerada Virgen de la Amargura y que él la seguiría custodiando en su casa hasta que se dispusiera un lugar para que se le diera el debido culto.

Supuso para muchos una gran alegría, dado que casi todos pensaban que la Virgen podría haber sido destruida y haberse perdido para siempre.

La noticia corrió de boca en boca y eran muchos los que celebraron con júbilo la recuperación de la imagen, una imagen que era visitada por gentes que acudían a rezarle a la casa que había sido su refugio. Durante algún tiempo la Virgen hubo de estar expuesta en la casa de los García, dado que aún no se había determinado, dónde la iban a llevar para darle culto y sobre todo porque, la antigua cofradía del Santo Suplicio, se había disuelto, en el mes de marzo del 38, a fin de constituirse la nueva Real y Excma. Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura, ofreciéndosele el cargo de Hermano Mayor a don Trinidad Egea Molina, quien ostentara el mismo honor, con la anterior cofradía del Santo Suplicio. Tras muchas deliberaciones, entre el obispo de Málaga, el párroco y otros miembros de la curia, se decidió su nueva ubicación.

En una reunión que se celebró el día 5 de marzo a las ocho de la tarde, de aquel año 1938, en el café Madrid, una serie de hermanos, entre los que se encontraba don Manuel García Cabas, tomaron la decisión de constituir una nueva hermandad, por lo que se creó una permanente para estudiar como llevar a cabo el proyecto y el conseguir aglutinar al mayor número de seguidores para la nueva cofradía.

Con posterioridad, el día 12 de marzo, se volvieron a reunir, en el mismo café, donde, con gran satisfacción comentaban que existía un numeroso grupo de malagueños que estaban dispuestos a inscribirse como miembros de la recién creada corporación, e igualmente se aprueba que una comisión, fuera a visitar al imaginero don Francisco de Palma García, para encargarle el proyecto y presupuesto de un Cristo muerto en la Cruz, de tamaño natural, tallado íntegramente en madera, y como tercera propuesta se instó visitar a las

autoridades canónicas, para que determinaran, la parroquia, donde se iban a ubicar las imágenes.

Inmediatamente después de esta reunión se entrevistó una comisión con el imaginero Francisco Palma García, al que le mostraron sus deseos de que fuera él, el que hiciera su nuevo Cristo del Santo Suplicio. El imaginero se mostró muy feliz con la

idea, comunicándoles a la comisión, que en honor a ellos la cantidad que él cobraría por la talla, sólo sería de 5.000 pesetas.

Don Trinidad Egea Molina, dirigió una comisión, para que se encargaran del traslado de la santa imagen a su nuevo lugar de culto en la iglesia de San Felipe Neri.



Fotografía en la que se ve a los Palma el día del traslado de la Virgen a San Felipe.

El 27 de marzo de 1938, se organizó una solemne procesión para trasladar a la Virgen, desde el que había sido su escondite y hasta ahora lugar de veneración, hacia la iglesia de San Felipe Neri.

En la calle se reunieron muchos ciudadanos para acompañar a aquella venerada imagen a su nuevo destino y entre los que no se quisieron perder tan emotiva efeméride, se encontraba Paco Palma García y su hijo Paco Palma Burgos. Aquel domingo 27 de marzo a las diez y media de la mañana, como si de una procesión de Semana Santa se tratara, las gentes se remolinaron en las puertas de la casa de los padres de don Manuel García Cabas. No pocas lágrimas se derramaron, cuando el gentío que se había congregado, vio salir a la Señora de la Rosa Encarnada, una Virgen con carita de chiquilla y con la mirada puesta en el cielo, que parecía pedir perdón para todos los hombres. Una carita de ángel que por segunda vez se procesionaba por las calles de nuestra ciudad y que para muchos parecía como si les hablara, tranquilizándoles en esos tiempos tan difíciles, en que España estaba rota por el dolor, de unos y otros. El desfile comenzó con vítores a la Señora, con clavelinas que le lanzaban desde todos los lugares y sobre todo, de rezos que como saetas cruzaron el aire clavándoseles en su corazón divino.



Durante todo el recorrido, las gentes la acompañaron, con los corazones henchidos de gozo, era aquella una procesión muy especial, era como la liberación de una presa, a causa del odio y liberada gracias al amor cristiano de uno de sus hijos. La procesión se desarrolló con toda solemnidad por las calles de Málaga, la guardia municipal abrió el cortejo, seguida de un escuadrón de cadetes de la FET y de la JONS. Una banda de cornetas y tambores de la segunda línea de las FET. Detrás de éstos, venía la Cruz Guía y tras ésta un cortejo de mujeres que portaban velas encendidas. Luego le seguía una banda de cornetas y tambores del tercio de Nuestra Señora de la Victoria, la Sección Femenina, las señoritas de las FET. A continuación se procesionaba el guión escoltado por dos maceros y tras ellos una larga fila de señores portando velas encendidas y detrás de ellos los alumnos del colegio de San Estanislao y por fin aquel trono, un trono sencillo para la más guapa de las mujeres, que paseó por un buen recorrido de Málaga, partiendo desde la Cortina del Muelle 21 y siguiendo por las calles; Acera de la Marina, calle del Marqués de Larios; plaza de José Antonio; calle Granada; calle Calderería; plaza de Uncibay; calle Méndez Núñez; calle de Tejón y Rodríguez; calle de Carretería; calle de Dos Aceras; calle Guerrero, para entrar en su nueva casa, en la iglesia de San Felipe Neri.

Pasa el tiempo y Manuel García Cabas, estaba resuelto a cumplir su promesa, esa que le hizo a su Santa Patrona, en aquellos difíciles momentos y para ello se dirigió a ver a su amigo Paco Palma Burgos, hijo del celeberrimo imaginero Paco Palma García, el cual había muerto, en 1938, unos meses antes de terminar la contienda civil española.

Las calles de Málaga, así como sus balconadas, se engalanaron, para dar culto a tan especial Señora. Aquel trono, que más que trono eran unas sencillas andas, que sólo portaban dos ánforas floridas a los lados y una muy humilde candelera, con sólo seis cirios que la iluminaban, pero ¿qué más adornos o qué más iluminación, necesitaba aquella madre de todos?, si ella misma era luz, si ella, con esa corona y aquel pequeño manto bordado, era el adorno más grande que aquellos corazones necesitados de amor podían necesitar. Cuando el cortejo entró en la calle de Dos Aceras, se produjo un momento especialmente emotivo. La parroquia de San Felipe salió a recibir a la Señora de forma institucional, acompañándola entre un inmenso griterío que proferían mil vivas a la Virgen, hasta su nueva sede de culto.

Una comisión de la nueva hermandad se reunió con el imaginero Paco Palma García, el día 19 de diciembre de 1938, para determinar los detalles para la creación de la talla que ellos querían. Al parecer, Paco Palma, comenzó a sentirse indispuerto y abandonó la reunión, retirándose a su casa, pero la muerte

le alcanzó antes de llegar a su casa y en la esquina de la calle Niño de Guevara, un infarto fulminante le dejó sin vida. Aquel proyecto, al igual que la vida de Palma García había quedado truncado.

Seis días después de la muerte de Palma “el viejo”, Manuel García Cabas, pese a la oposición que soportó de parte de algunos hermanos, se entrevistó con su amigo Palma Burgos, proponiéndole, algo que le sorprendió y que para él era impensable por el momento.

El joven Paco Palma Burgos, apenas había hecho algún trabajo digno de mención y hasta ese momento él se había considerado como un simple aprendiz de su maestro y padre. A sus diecinueve años, Paco Palma, aún no había tallado la efigie de ningún Cristo.

En este punto hay que aclarar que en muchos documentos escritos, como pueden ser libros, artículos de periódicos o revistas, se afirma que Manuel García Cabas, había encargado el Cristo a Paco Palma “el viejo” y que a la muerte de éste, su hijo terminó el trabajo emprendido por el padre, lo cual no se corresponde a la verdad de los hechos, dado que fue el joven Palma Burgos, el que recibiera el encargo, como así lo atestiguan los familiares de Manuel García Cabas y un emotivo artículo, publicado por el diario Sur, en el año 1964, de Paco Palma Burgos, donde deja muy claro, cómo ocurrieron los hechos.

La sorpresa de Paco Palma Burgos fue tremenda, cuando su amigo Manuel, le comunica que era él, el que tenía que realizar la talla del Cristo, para así poder cumplir su promesa a la Virgen.

Aquella encomienda, a él le vino muy grande y así se lo hizo saber una y otra vez a su amigo, pero Manuel insistía que él y no otro, era el que tenía que hacer a su Cristo.

Tras mucha resistencia por parte de Palma, más por miedo de no dar la talla que por ganas de hacerla, accede y se compromete a tallar a ese Cristo, al que le dan la advocación del Cristo de los Milagros, por haber obrado la Virgen, el milagro de su salvación.

Don Manuel García Cabas, le echó bastante valor, al confiar en tan joven imaginero, por mucho que fuera el hijo de un gran maestro. Éste jamás había desarrollado un trabajo de tal envergadura y así se lo hicieron ver sus hermanos de congregación, pero una voz en su interior le pedía que fuera este bisoño escultor, al que él debía encomendar tan especial trabajo. Para Palma Burgos, aquel encargo se convertiría en algo más que un trabajo, en algo más que un reto, quizás era el demostrarse que las enseñanzas de su padre no habían caído en saco roto. Pero cuando, sólo seis meses después, Palma vio su obra terminada, no había realizado sólo la imagen del Cristo de los Milagros, contempló el propio milagro en sí, nunca un Cristo iba a llevar tan justamente esa advocación.

Paco Palma Burgos, se inspiró en su cuñado, Antonio Casares López, para que le sirviera de modelo. La obra se comenzó a tallar el lunes, día dos de enero y finalizó el miércoles veintidos de marzo del mismo año, 1939. Aquella impresionante talla, fue trasladada al museo de Bellas Artes, entonces en el Palacio de Buenavista, hoy Museo de Picasso y fue colo-



La talla del Cristo de los Milagros, cuando aún se estaba haciendo en el taller de Paco Palma Burgos, en su taller de la calle Co-bertizo del Conde.



A la memoria y el recuerdo de un buen cofrade y un buen cristiano, que veló por su Virgen de la Amargura a riesgo de su propia vida, don Manuel García Cabas.

cada en la sala Denis de Belgrano, donde todos pudieron admirarla. Luego fue trasladada a la iglesia de San Felipe Neri, donde fue expuesta y bendecida, el sábado 25 de marzo de 1939, por el señor obispo de la diócesis, el famoso “don Balbino”, don Balbino Santos Olivera, siendo éste auxiliado por el párroco don Luis Vera Ordás.

Aquel día se produjo una curiosa anécdota, cuando todos observaban la increíble talla. El famoso imaginero Mariano Benlliure, se deshizo en halagos hacia el Cristo y hacia su escultor, pero en un momento dado este célebre y respetadísimo escultor hizo una observación que a todos dejó expectantes. Él dijo delante de todos, que sólo una cosa había de reprocharle al escultor y era que él debería haber tallado el paño de pureza del Cristo y no haber colocado en su lugar tela encolada. Cuando el novel escultor le escuchó le invitó a aproximarse a aquel paño de pureza, pudiendo observar Benlliure, que efectivamente no se trataba de un paño de pureza de tela encolada, sino que era una impecable talla que perfectamente imitaba a la tela en todas sus rugosidades. Benlliure, quedó impresionado, haciendo de él toda clase de halagos y consideraciones.

Nadie dudaba que la Virgen hubiera obrado los milagros, de salvar a Manuel García Cabas, el milagro de dirigir la mano del imaginero y de hacer que en sólo seis meses, surgiera esa extraordinaria talla y que pudiera ser procesionada, no sin antes haber implantado en uno de sus costados, un tubo de metal, donde se guardaron todos estos hechos que relato y que le dieron el nombre al Santísimo Cristo de los Milagros.

FUENTES DOCUMENTALES:

Datos ofrecidos por doña Concepción García Sotomayor.

Hemeroteca diario Sur.

Revista Zamarrilla, año 2000.

Zamarrilla – Historia, iconografía y patrimonio artístico monumental. Ed. Real y Ecma. Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura. De José Jiménez Guerrero Juan Antonio Sánchez López..

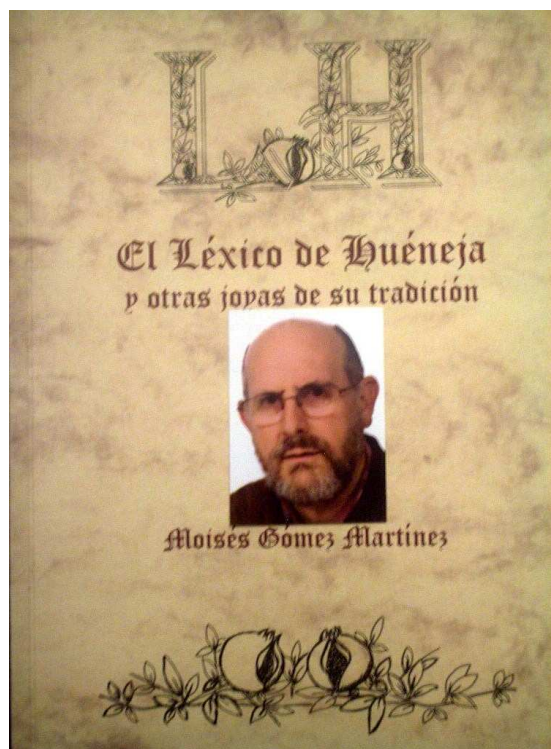
Guerra Civil en Málaga – Ed. Arguval. De Antonio Nadal.

ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS:

Archivo particular de doña Concepción García Sotomayor.

Archivo particular del autor.

Archivo diario Sur.



NOVEDAD EDITORIAL

EL LÉXICO DE HUÉNEJA Y OTRAS JOYAS DE SU TRADICIÓN

Autor: Moisés Gómez Martínez

Precio: 20 Euros + gastos de envío.

Pedidos contra reembolso a nombre del Autor.

APARTADO 13 04700 EL EJIDO (Almería)

Juicio crítico: Interesante e imprescindible obra de costumbrismo y léxico para los que deseen ampliar vocabulario. Estamos ante un libro de 307 páginas repletas de modismos populares, espigados por el autor en un yacimiento nunca explorado, del que surge un amplio anecdotario, porque como Moisés nos comenta al principio:(Pág. 9) *Las palabras no solamente transmiten significados, sino que también provocan sensaciones...*

Desde la osera

Por José Antonio Barberá

VIERNES SANTO, EL CALVARIO

Las tradiciones y sus celebraciones tan arraigadas en los humanos, no podían faltar en día tan señalado como el Viernes Santo, cuando Málaga rememora aquella antigua costumbre del Vía Crucis, a la que popularmente se denomina como “Calvario”, que tuvo su origen a partir de que se fundase en 1495 el convento de San Francisco de Paula, más conocido por el convento de la Victoria, a las faldas del cerro que pronto tomaría el nombre de Monte Calvario.

Aunque no se conocen con certeza los inicios de este recorrido popular de las estaciones y pasos del Señor, se cree que pudo ser en los primeros años del siglo XVI a pesar de que Medina Conde, y más tarde otros historiadores, señalen como fecha de la fundación de esta Vía Sagrada el año 1671 (por entonces a extramuros de la ciudad), ya que existen unas escrituras notariales que por su fecha, demuestran que fue con anterioridad al año 1656 cuando los fieles comenzaron a subir al Monte Calvario rezando, en conmemoración del doloroso caminar del Maestro hasta el lugar de su crucifixión.

En tiempos de Jesús y antes de que los arquitectos de Adriano, y después los de Constantino lo englobasen en un conjunto de edificios monumentales en el II y IV siglo d.C. también estaba apartado y fuera de las murallas de la ciudad de Jerusalén el llamado monte de la Calavera, donde el hijo de María, dio su vida como pago por haber ofrecido una nueva filosofía de vida y espíritu a la humanidad. De esta costumbre de recorrer las estaciones, que probablemente comenzara en Jerusalén, existen desde tiempos muy antiguos en muchas ciudades españolas Caminos de la Cruz, unos tan hermosos como el que asciende con sus grandes y artísticas cruces el monte de Santa Tecla en la ciudad pontevedresa de la Guardia. Otros como el malagueño, muestran un itinerario modesto, aunque no menos emotivo, jalonado por las cruces de madera que sustituyeron a las originales ya desaparecidas, esculpidas en mármol rojizo de las canteras de Mijas, de gran valor artístico, de las que tan sólo queda una sola muestra donde más tarde se fundaría un nuevo “Calvario”: a las puertas de la iglesia de San Lázaro, guardadora en su sótano de una insólita cripta, con téticas imágenes pintadas en carboncillo, posiblemente por los mismos leprosos cuyos huesos aún reposan allí.

Así, movidos por la tradición popular, aquel Viernes Santo, compramos limones “cascarúos” en uno de los tenderetes que, para su venta se extendían por la calle de la Amargura y el Gólgota malagueño, dando comienzo nuestro caminar hasta alcanzar la subida del que fuese humilladero del Cerro del Calvario y final de la vía sacra, donde en fecha de 25 de mayo de 1656, varios clérigos y seglares entre los que se encontraban fray Francisco de Zarzuela, fray Diego de León, fray Juan de Vargas Machuca, Juan de Prado, Juan de Morales, Juan de Ostros, Pedro de Lujar, Juan de Cea Borralló y otros padres que, reunidos en hermandad vieron la necesidad de reparar algunos daños de esta vía como



Cuadro de Rafael



Fresco de la iglesia de la Santa Croce, en Florencia.

fue allanar el camino, colocar las cruces de piedra conmemorativas y fundar una iglesia o ermita en el propio monte con capacidad para acoger a los fieles que fuesen a rezar, meditar o cumplir promesas, así como para la celebración de oficios litúrgicos, ya que al parecer la que existía era tan sólo una estrecha y reducida capilla, inadecuada para el culto religioso. En evitación de futuros problemas, el convento hizo gratuita cesión y donación de la propiedad, confiriendo todos los actos religiosos a los hermanos de la orden tercera de Penitencia de San Francisco de Paula, de los que algunos se hallaban presentes en la reunión, debiendo ser doce de ellos en imitación de los apóstoles quienes debían comprometerse a salir en procesión todos los viernes del año, a las cinco de la tarde o en otra hora acordada, acompañados por el grupo de religiosos que el convento señalase, portando un crucifijo y recorriendo con recogimiento y en silencio la Vía Sagrada, haciendo meditación y penitencia ante cada una de las estaciones señaladas con cruces. El convento hizo compromiso de gestionar la licencia para la celebración de misas y otros cultos, con la salvedad de que ningún sacerdote que no perteneciese a la orden del convento podría decirlos, a no ser que tuviese la licencia del prelado.

Nuestros pasos continuaron ascendiendo por la calle de la Amargura, limones en mano, y el peso de catorce piedras en los bolsillos de cada caminante, que irían siendo dejadas como símbolo y deseo de arrepentimiento a los pies de las cruces penitenciales que señalan el camino.

La dirección a seguir estaba trazada desde muy antiguo por las avenidas del Arroyo del Calvario, siguiendo un muro por el lado del Compás de la Victoria, construido para delimitar el terreno del convento y defenderle de posibles avenidas en tiempo de lluvias y tormentas. La acera opuesta tardó más tiempo en construirse ya que, solamente a finales del siglo XVII o principios del XVIII se edificaron unas casitas que formaron la esquina con el Camino Nuevo, a cuyas espaldas se extendía la Haza de la Victoria con sus cultivos de huertas, árboles frutales y olivos.

Disposiciones realizadas bajo el auspicio del papa Juan Pablo II, ampliaron a quince las estaciones penitenciales, basadas en el Nuevo Testamento, por lo que los seguidores de esta tradición deben cargar una piedra más en sus bolsillos. Se puede recorrer una Vía Sacra alternativa más solemne en las iglesias malagueñas; en nuestro templo Mayor, además de realizar la penitencia se pueden admirar las tallas de los quince pasos realizados por el maestro imaginero malagueño, Rafael Ruiz Liébana. La vía de subida se hallaba muy animada por un público que dejaba escapar de su interior más alegría que devoto recogimiento, aunque también había quien hacía aquel camino con su cruz a cuestas; no la del sacrificio interno, sino la física y real. Muy grande debió ser el favor concedido para que, quien cubría sus facciones tras una capucha y el resto de su cuerpo por una vieja túnica, en propia remembranza del Divino Sacrificio, caminara con sangrantes pies que iban dejando constancia de su sufrimiento sobre piedras y polvo de la senda. El intenso aroma de los pinos, en íntima y agradable unión con los del tomillo y el romero, hacían olvidar que el oloroso azahar producido por los naranjos del parque no llegaba hasta este alejado y pedregoso camino, sin embargo el de su fruto ya desarrollado impregnaba las manos y los sentidos de quienes, en lento caminar le quitaban la cáscara, dejándola caer a los lados de la ruta de subida mientras se mezclaba en la boca el ácido sabor del limón con el de la sal que se le había añadido antes de comerlo. Así entre gajos de salado limón y piedras por faltas abandonadas en el camino, alcanzamos la ermita tantos años atrás construida, cuyos muros y portada muy posiblemente no fuesen los de aquellos lejanos tiempos y seguramente no pasasen del siglo XVIII. En el interior de la capilla, el humo y las lla-



Estación penitencial del Monte Calvario



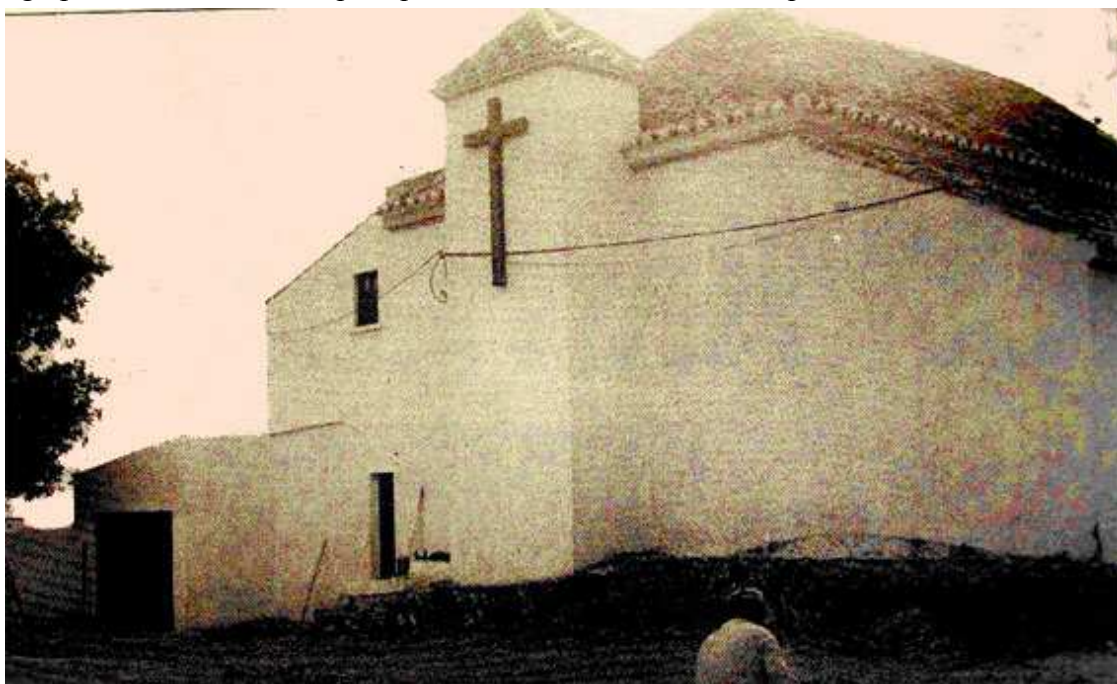
Bajando a Cristo de la ermita del Calvario

mas de las velas acompañaban a los devotos que se arrodillaban para besar los pies de la imagen, así como a los que en callados rezos contemplaban la representación del Cristo yacente, obra de Antonio Eslava Rubio del año 1971, cuyos ojos semicerrados en la reciente muerte y la boca entreabierta por la que aún parecía estar marchando el suspiro postrero, ofrecía un dramático ambiente al lugar que a partir del año 1924 estuvo cuidado por los seminaristas. Mientras contemplábamos el hermoso paisaje que desde esa altura se disfruta, algo cambió de repente: la ermita quedó vacía; notamos un pequeño tumulto y la gente que ya no subía, caminaban monte abajo. La curiosidad por saber qué estaba ocurriendo nos hizo apresurar la marcha, hasta alcanzar una comitiva que en silencio, acompañada por el uniforme sonido de las pisadas, sobre sus hombros portaban la imagen del Cristo que acabábamos de ver en la ermita, que en su realidad había entregado el alma pocos momentos antes, tras ponerla en suprema soledad en las manos del Padre y que ahora, bajado de la cruz, era transportado Calvario abajo por aquellos hermanos que adoraban su representación humana en la imagen que había cambiado sufrimiento por el eterno sueño que siempre provocó en los poetas españoles un desgarrado dolor. El doblar de los dos tambores que ante la fúnebre comitiva marchaba, se unían en uniforme y monótono sonido a los rezos y letanías que los acompañantes desgranaban en ruego por el descanso de Aquel que era llevado hacia el trono que le mostraría a la ciudad



Boceto para la Catedral de Rafael Ruiz Liébana

como humano en su muerte, la que llegó tras una sentencia de la que por su crueldad dijo Cicerón que *"lo que la sola palabra cruz significa, debe quedar a distancia no sólo del cuerpo de los ciudadanos romanos, sino incluso de su pensamiento, de sus ojos y de sus oídos."*



El presente escrito ha tratado de reflejar algunos de los sentimientos vividos por este recordador, que nunca olvidaría la emotividad de las circunstancias que ofreció el ascenso a esta histórica ermita en el Calvario malagueño, ni la actitud de las personas que en ella se encontraban, pero sobre todo, guardaría para siempre la impronta del dramatismo que representó el Cristo, ya muerto y transportado en andas que, tan sólo el amor por lo que se venera es capaz de realizar.

Nota.

Las fotos de las páginas 2ª y 3ª pertenecen al archivo del autor.

La foto de la ermita del Calvario pertenece al archivo de Salvador Guillén Mas.

Enigmas

Por José Manuel Frías

EL SEÑOR DE LA SANGRE (ARDALES)

Fue en los albores del año 711, cuando los cristianos sufrieron una cruenta invasión por parte de hordas musulmanas. Teniendo en su poder una imagen de Cristo crucificado que a lo largo de los tiempos había resultado ser milagrosa, decidieron ocultarla en los parajes más agrestes de Ardales, a la espera que de que en un futuro próximo la sublevación remitiera, y pudieran recuperarla. Al menos mientras tanto, estaría fuera de las manos de los infieles que asolaban la comarca.

No sería hasta el año 1362 que fue encontrada por los nuevos moradores cristianos de la villa, que habían conseguido reconquistar sus tierras. Habían pasado más de seis siglos, pero aun así, su conservación fue excelente. Aunque aún debían pasar por episodios de guerras con el pueblo morisco, la imagen continuó bajo el poder de los cristianos, que defendían con uñas y dientes su territorio.

Cuando por fin fueron expulsados los árabes del poblado de Ardales, en el año 1485, se construyó una iglesia parroquial junto al castillo de Turón, y allí fue depositada la sagrada y milagrosa imagen, recibiendo devoción por parte de todos los habitantes de la zona. Aquella figura recibió el nombre de Cristo de Retamar, nomenclatura que se extendió hasta 1643, cuando un prodigio inexplicable provocó que su nombre fuera transformado en el de Señor de la Sangre.

Después de una época de intensa sequía, el primer jueves de octubre de 1643 traía al pueblo de Ardales una intensa lluvia. Las nubes oscurecieron el cielo, y el viento que a continuación se sació con la localidad era tan fuerte, que algunas de las casas construidas con elementos rudimentarios, fueron vapuleadas y destruidas en poco tiempo.

El viento y la lluvia dieron paso a una terrible tormenta, que acompañada por un violento granizo, asoló al poblado causando gran espanto y temor en los lugareños. Entre truenos la gente corría alocada de un lugar a otro, intentando defenderse de aquel invisible enemigo, pensando que había llegado la hora del juicio final.

De pronto, las campanas de la iglesia comenzaron a repicar por encima del ruido de la tormenta, llamando a misa. Nadie las había tañido. Pensando que aquello era un milagro, todos corrieron a refugiarse en la iglesia, colocándose el pueblo entero a los pies del Cristo de Retamar, que se encontraba tapado por las cortinas del altar mayor.

Los rezos y oraciones parecieron surtir efecto, ya que a los pocos minutos la lluvia remitió. Más tarde se supo que la devastación en las casas fue total, y los techos de gran parte de ellas se habían venido abajo. Si no se hubieran refugiado en la iglesia, de construcción más fuerte, más de un habitante de Ardales hubiera perecido en los derrumbamientos.

Cuando aquellos sorprendidos personajes separaron su vista de los cristales de la iglesia y la posaron sobre el altar mayor, fueron testigos de tres milagros que se habían producido casi al unísono. Ninguno



no de ellos olvidaría jamás lo que presenciaron esa tarde. Un suceso que se mantiene vivo hasta nuestros días.

Primero, las cortinas que ocultaban al Cristo se habían descorrido sin presencia de mano humana. Segundo, la lámpara de aceite se había encendido de manera inexplicable y desprendía una luz más viva de lo normal, cegando en algunos momentos la vista de los admirados testigos. En tercer lugar, de la herida del costado le manaba al Cristo un reguero de sangre que pintó de rojo la trayectoria hasta sus pies. Aquella imagen de gran antigüedad y belleza estaba sangrando milagrosamente ante la vista de sus devotos.

Desde aquel entonces, la imagen fue reverenciada bajo el título de Cristo de la Sangre, siendo costumbre celebrar el primer jueves del mes octubre como el “Jueves del Milagro”. Al menos hasta finales del siglo XIX, el río de peregrinos que visitaban la iglesia durante la celebración, era digno de asombro. Don Alonso de Hidalgo, personaje de la época, costeó el retablo del Santísimo Cristo, acordando ser enterrado tras su muerte a los pies de la imagen, donde reposa hoy día. El conocido “Olivar de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sangre” es el que produce el aceite que año tras año alimenta la lámpara del Cristo, casi como un ritual, manteniéndose continuamente encendida.

Como gran cantidad de imágenes religiosas, fue quemada durante los tristes y vergonzosos episodios del año 1936. Cuentan que milagrosamente su cabeza permaneció intacta entre las cenizas. Tras la contienda civil, sería llevada a Sevilla para su restauración. Quizá hoy día, los ojos de aquel milagroso Cristo nos contemplen desde el nuevo cuerpo venerado en la iglesia parroquial de Ardales.



Torre del Atabal

Por Fran Collado



EL PAPEL DE LAS PROMESAS COMO VALOR AÑADIDO

La Semana Santa representa un elemento clásico de la cultura religiosa y popular en España. Pese a todas las críticas y a todos los elogios, no cabe duda sobre la importancia del fervor popular de las personas como clave de exaltación y origen de esta tradición.

Desde sus inicios, las demandas del pueblo frente a las iglesias locales con el objetivo de adorar las imágenes en la vía pública durante la Semana Santa desde finales de la época moderna representaron una polémica social en torno al dogma.

Por un lado, los defensores de esta práctica lo promovieron más que como una “democratización” como un intento de que el pueblo pudiese acceder a las imágenes que la Iglesia tenía vetadas durante todo el año.

Por otro lado, las autoridades eclesiásticas lo observaron como una muestra de paganismo donde la adoración al icono representaba una suerte de idolatría y la amplia gama de Cristos y santos se acercaba a una especie de politeísmo. Finalmente, las exigencias del pueblo llano se impusieron y tras largas luchas articularon este movimiento mediante las cofradías y hermandades.

Las hermandades cofrades constituyen la institución que hace de nexo entre la parroquia local y los fieles que desean participar en la procesión en Semana Santa. No obstante, existe un actor o actores sociales en todo este movimiento que no se ha estudiado con el detenimiento que debiera como son las “promesas”.

Es bien conocido que dentro de las prácticas religiosas asociadas a la Semana Santa, está la petición de favores y obras imposibles a los patrones y patronas de cada cofradía. Estas promesas son rodeadas por toda suerte de oraciones, ruegos, súplicas e incluso sacrificios.

En el caso de que el patrón, cumpla con su cometido o bien si aún no lo ha cumplido, el fiel se compromete a seguir la imagen del patrón a lo largo de su recorrido. Para ello, lo recoge a primera hora antes de su salida en la sede cofrade hasta que termina por encerrarlo.

Esta práctica tiene varios siglos de tradición. Y ciertamente, si existe una forma de valorar la devoción y el apoyo popular a una imagen no debemos fijarnos concretamente en la ornamentación o en el boato de sus acompañantes. Muy al contrario, es preciso realizar una observación cuantitativa y sociológica del número y del origen social de sus seguidores. Realmente, esta reflexión nos aporta una serie de criterios que se salen de lo estrictamente cofrade.

Por ello, el lugar de un sociólogo en estos cultos reside en conocer qué tipo de redes sociales y de relaciones contractuales se establecen entre fieles y patrones. Aún sea por saber, la importancia que tienen las promesas más incluso que el número de hermanos pueda tener de forma efectiva en una determinada cofradía.



El otro Jabegote

Por Juan G. Arrabal Granados

EL VENERABLE PADRE FRAY MIGUEL DEL POZO Y LA HERMANDAD DE VIÑEROS PRODIGIOS DE NUESTRA SEMANA SANTA



Las inspiraciones no vienen solas. La mano de Dios, como siempre, se sirve de infinidad de elementos que nos proporcionan el estado anímico apropiado para dedicarnos en cuerpo y alma a un tema, y esto es lo que me ha ocurrido haciendo un apartado en el trabajo que me ocupa y preocupa desde 1978 aproximadamente. Por fortuna, las jubilaciones traen estas cosas, como poder dedicarle más tiempo a aquellas cosas que llamaban nuestra atención pero que las jornadas laborales impedían volcarse con ellas en la medida apropiada. Este trabajo al que me he referido se centra en la vida y milagros, nunca mejor dicho lo de milagros, del venerable fray Miguel del Pozo y Ocaña.

En esta vida todo es una concatenación de situaciones que, por aparentemente dispares, tienen que ver o influyen de manera directa sobre otras. Éste es el caso que nos ocupa ya que al conmemorarse el doscientos aniversario de la invasión napoleónica, se nos va refrescando la memoria sobre ciertos asuntos y aspectos relacionados con la trayectoria religiosa y personal del venerable padre Pozo. En primer lugar escarbar en documentos que fueron entregados a familiares y amigos de frailes mercedarios para evitar el saqueo de los gabachos y que posteriormente no se sabe qué es peor, si que se lo llevaran los franceses allende los Pirineos como ocurriera con el trono de carrete, en orfebrería de plata, entre otras muchas cosas, pertenecientes a la no menos milagrosa imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Viñeros, o que una vez finalizada la ocupación, los tenedores de documentos, en custodia por supuesto, se negaran a devolverlos como puede atestiguar el padre fray José García Palomo, malagueño a la sazón, según firma en Cagliari, Cerdeña, el 28 de febrero de 1838 y que comienza así:

«Hallándome en mi convento de Málaga en los últimos años de mi lectura de Theología me entregó el Padre Maestro Fray Juan Contreras un legajo de papeles y cartas que en el tiempo que fue Comendador de dicho convento había sacado de su archivo para hacer mejor uso de ellos y lo descargo en mi diciéndome: “Estos papeles contienen los milagros del Venerable Pozo: te los entrego para que le escribas la vida”. Los tomé con gusto, los leí más de una vez y me resolví a escribir aquella vida estupenda luego que jubilara, pero antes de ello fui nombrado para empleos incompatibles con esta ocupación y a la entrada de los franceses en Málaga hallándome yo con los demás vocales de la Junta provincial de esta ciudad arrestado en la sabida revolución de Abello, no pudiendo salvar cosa alguna de mi uso perdí cuanto tenía así en uso como depósito de varias personas.....»« Debo advertir que los documentos que se me entregaron eran unas cartas del Venerable a varios sujetos llenas de fuego santo....»

Fray Miguel del Pozo nace en Málaga el 25 de marzo de 1653, hijo de doña Catalina de Ocaña, desconociéndose a la fecha, el nombre de pila de su progenitor. Todo apunta a que fue bautizado en la iglesia de los Santos Mártires, falleciendo el 15 de diciembre de 1712 a las 21,45 horas, a los 59 años de edad, como él mismo había anunciado previamente. Éste no es más que un simple detalle de prodigio de los muchos que jalonaron los escasos sesenta años de existencia, fecunda en obras de misericordia, mani-



festándose como un teólogo abierto, no por ello y su gran reputación, alejado de sus feligreses en particular y de todos los malagueños en general. Era un sacerdote solicitadísimo dadas sus dotes oratorias, y en especial, buscado para las confesiones por su gran derroche de amor al prójimo, comprensión y misericordia, que le hizo ganar adeptos a la orden, tomando los hábitos muchos de ellos y profesando en la comunidad de nuestra ciudad.

Como la vida de cualquier persona decente, levantó envidias y celos y en su camino no faltaron las calumnias y las zancadillas de muchos de los que compartían rezos y el Pan de los Ángeles con nuestro venerable fraile. En 1668 comienza el noviciado y es tan portentosa su preparación y aprovechamiento de las enseñanzas que los cuatro votos de la profesión mercedaria le son tomados el 18 de julio de 1669 por el padre comendador fray Juan de Castro, con la correspondiente venia del padre provincial fray Juan de Salcedo. Su talento le lleva a seguir su formación en la Complutense en las disciplinas de artes y filosofía y en la de Alcalá, comienza teología en el curso 1674-1675.

Al nacimiento de nuestro padre Pozo, ya llevaba cerca de cuarenta años de existencia la Hermandad Sacramental de Viñeros (19 de marzo de 1615), sobre la que recayó la gran fortuna de tenerlo como director espiritual una vez asentado en la comunidad malacitana. Esta época fue la de mayor esplendor de la cofradía ya que el propio mercedario se encargó personalmente de hacer una capilla nueva para el Señor de Viñeros. A este respecto debo decir que en cierta ocasión escribí y en ello aún sigo investigando, que la Muy Ilustre Hermandad de Viñeros, a lo largo de su historia, ha tenido más de tres imágenes. El hecho que mueve a nuestro fraile a construir la citada capilla viene propiciado de la siguiente forma y transcribo al padre García Palomo, de la vida publicada en el Boletín de la Orden de la Merced, Año II, nº 4, Roma octubre de 1913:

«...Pasaba las noches en el coro y hacia la disciplina en la versícula (así se llamaba en mi tiempo todavía, lo que hoy es paso para el coro nuevo y donde estaban colocados los libros de oficios cantados que naufragaron en el año 10) y todo aquel sitio estaba salpicado de sangre. Después bajaba a andar el Vía Crucis, por los ángulos bajos (cuya costumbre quedó todos los viernes del año y los domingos de cuaresma y siguió hasta la persecución anticristiana principiada el año 10) y caminaba con una cruz pesada y grande que después colocaba sobre su gergon de paja que las religiosas capuchinas le habían dado.»

«En este santo ejercicio nocturno pasaba el Ven. una noche por la puerta del almacén que está desde la portería a la escalera y en el que entre otras cosas de la Iglesia que no cabían en la antigua sacristía estaba la devotísima imagen de Jesús Nazareno hoy de Viñeros: de repente se abrió la puerta y sonó una voz: "Dame culto" el Ven. Siguió después de responder "audit servus tuus.» (tu siervo ha escuchado).

Ya había ocurrido algún prodigio anterior nada más llegar a Málaga y las calumnias contra él obligaron a enviarlo a la comunidad de Baza de donde regresó de inmediato. Este hecho milagroso y otros muchos serán detallados puntualmente cuando concluya mi investigación. A partir del relato anterior, no hubo día que transcurriera sin que se pudiera ver la grandeza del Altísimo, empezando por el milagro de la propia capilla. Iré directamente al del célebre cuadro que existe en la hermandad, trasladándoles el relato que figura en la fuente citada anteriormente:

«Trato el Ven. con un pintor de más virtud que habilidad, que le pintara la vida del Patriarca: el Pintor era penitente del Ven. y por sus consejos hacia una vida ejemplar; así que se brindó gustoso sin interesar más que los lienzos pinturas y alimentos: el Ven. obtuvo estos del P. Comendador y proporcionó los gastos; pero no se encontraba en Málaga aceite de linaza: el pintor dijo esta falta y el Ven. le dijo - Dios proveerá - . A la hora de ir a su casa encontró un arriero a la puerta con una carga de aceite de Ronda, lo que en aquellas circunstancias no pudo mirar sino como prodigioso. Convenidos en el precio y



recibido el aceite necesitó el dinero y volvió al Convento con esta nueva dificultad mayor que la otra: el Ven. le dijo bajase a la portería donde una mujer lo buscaba y que le pidiese el dinero que le traía: ambos se sorprendieron la muger de que el Ven. supiese su venida y el obgeto y el pintor de contar la misma cantidad que necesitaba. Este envuelve muchos prodigios y toda la historia de la pintura es una serie de ellos. Así estos como los demas pasages que se referirán son de la declaración firmada bajo juramento por el pintor de cuyo nombre me he olvidado desgraciadamente pero no de los hechos que casi citaré con sus mismas palabras.»

«Desde el primer día de trabajo le dio el Ven. el desayuno que era una cagita de dulce de jalea que le habían regalado las Carmelitas y una gícara de chocolate. El pintor se nego absolutamente a uno y otro si el Ven. no se desayunaba con él y esta fue la primera vez después de muchos años que faltó al ayuno. El pintor (al escribir esto me ocurre ser llamado Xaramillo; pero no tengo seguridad) siguió muchos días usando del dulce y la cagita no se acababa ni tuvo fin antes de la obra. Hasta aquí la declaración de este testigo.»

El padre García Palomo hace una exhaustiva y detallada crónica de hechos que en su momento daré a conocer cuando complete mi trabajo ya referido pero, para la conclusión de este artículo por lo que conlleva en sí mismo y por propio interés de mi cofradía, a la que quiero obsequiar junto a usted, amable lector, con esta noticia que aclara algunas cuestiones sobre el retrato de Fray Miguel del Pozo que aún se conserva como patrimonio de la corporación. Xaramillo o Jaramillo (de la feligresía de San Felipe) pintó otros dos cuadros, uno del Venerable padre Pozo y otro de un fraile muy unido a éste, el venerable padre Estela. Estos dos cuadros, se supone fueron a la cofradía...

«Lo que unicamente he podido saber es que despues de la primera devastación de España me fue entregado un pliego firmado por varios notarios y testigos que habian examinado el lugar de la sepultura y notado un olor agradable y no el ordinario de los sepulcros: este papel lo consigné a la hermandad de Jesús p^a. Su custodia por hallarme sin archivo ni convento en aquellos días del año 14 por el amor que dicha corporación tenía al Vener. Cuyo retrato y el del Vener. Estela conservaba en su capilla. Supongo que lo conservarán y se puede pedir p^a. lo que convenga.»

He dicho se supone porque ambos cuadros al igual que los enterramientos estaban en la capilla del Nazareno de Viñeros. Ya sabemos amigos lectores y queridos amigos cofrades, que la hermandad tiene una obra, como bien dice el relato, de más virtud que calidad, pero ya sabemos auténtica como se puede probar y de una antigüedad más próxima a los trescientos que a los doscientos años. A cuidarla por lo que lleva de santidad, de misticismo o paranormal, impregnada en cada milímetro de lienzo. Es algo más que un simple cuadro, que una obra pictórica a la que con su mejor voluntad, Sebastián Souvirón, que fuera Hermano Mayor de la cofradía, le hizo una copia posiblemente pensando en salvaguardar el original. La copia también está en la hermandad. Éstos y otras cosas por el estilo son las que elevan a sagrado todo lo que es cofrade. Éstas y otras cosas parecidas son las que alimentan muchas veces la fe de los que no estamos preparados para llegar hasta Dios, lo importante es que nuestro camino en busca de la verdad y la vida, lo vamos jalonando con hechos y personajes repletos de santidad como fray Miguel del Pozo cuyo expediente de beatificación no se llegó a empezar en tiempos de Benedicto XIV. Aquí, en la tierra, sólo quedó en venerable, creo que tampoco le apeteciera algo más que gozar de la presencia del Padre Todopoderoso.



NOTA: LOS TEXTOS SE HAN TRANSCRITO CONSERVANDO LA ORTOGRAFÍA DE LA ÉPOCA. LAS FOTOS SON PROPIEDAD DEL AUTOR Y EL DIBUJO A PLUMILLA ES DE JOSÉ ANTONIO BERMÚDEZ ALBA. - 1989

HERMANDADES QUE HACEN ESTACIÓN DE PENITENCIA EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA

DÍA	COFRADIA	HORARIO	TRONOS
DOMINGO DE RAMOS	DULCE NOMBRE	17,00	2
	HUMILDAD (ECCE-HOMO)	20,10	2
	SALUTACION	21,10	1
	SALUD	22,15	2
LUNES SANTO	PASION	17,45	2
	CRUCIFIXIÓN	21,00	2
	DOLORES DEL PUENTE	21,45	2
MARTES SANTO	PENAS	21,40	2
MIERCOLES SANTO	PENAS SALESIANOS	21,00	1
JUEVES SANTO	SANTA CRUZ VIÑEROS	19,50	1
		21,35	2
VIERNES SANTO	DOLORES DE SAN JUAN DESCENDIMIENTO CALVARIO	21,00	2
		21,50	2
		22,50	2



De chupitira

Por Juan José Palop

LAS DOS IMÁGENES DE LA NOVIA DE MÁLAGA

Por lo que se refiere a la Virgen del Rocío, denominada por el pueblo “La Novia de Málaga”, tras sus primeros desfiles procesionales por su histórica vestimenta siempre blanca, hay que puntualizar que la primera imagen que acompañó por las calles de Málaga al titular de la Cofradía, Nuestro Padre Jesús Nazareno de los Pasos en el Monte Calvario, fue una Dolorosa donada por una familia malagueña, según escribe en su libro “Historias del Barrio de Chupa y Tira (Barrio de la Victoria)” el que esto escribe. Pero esa advocación mariana no encajaba en la proyección de futuro de la Cofradía, y la Dolorosa fue retirada.

En esta tesitura, la Cofradía encargó la realización de una imagen de la Virgen del Rocío al escultor valenciano Pío Mollar. La imagen llegó a Málaga en el año 1931, hizo su primer desfile procesional por las calles malagueñas el 31 de marzo de ese año, y dos meses después, el 31 de mayo de 1931, fue destruida durante la quema de conventos e iglesias de la capital.

Encargada de nuevo otra imagen similar a Pío Mollar, éste la realizó utilizando la mascarilla que de la primera imagen de la Virgen del Rocío conservaba en su taller de Valencia. La nueva y actual imagen fue traída a Málaga en el año 1935, pero no llegó a desfilar por las calles a causa de la guerra civil y al intento de quemarla en el año 1936. Dos hermanos cofrades se la llevaron oculta de la iglesia de San Lázaro y la escondieron en una alacena hasta el año 1937. Finalmente, la actual imagen de la Virgen del Rocío, la “Novia de Málaga”, hizo su primer desfile procesional en el año 1941.

Siguiendo con el entorno cofradiero de la parroquia de San Lázaro, hay que añadir que los tronos de los titulares de la Cofradía del Rocío se montaban en la misma iglesia desde el año 1926. Al ser de dimensiones reducidas la puerta de San Lázaro, los tronos con las imágenes no salían ni entraban por la misma, sino que lo hacían los martes de la Semana Santa por una puerta provisional que se abría en el muro lateral de la iglesia, que da al Camino Nuevo. Una vez encerradas de nuevo las imágenes tras los desfiles, la puerta provisional en el muro se volvía a tapiar. Así las cosas, la primera salida y encierro procesionales de los tronos con sus titulares desde la iglesia de San Lázaro con esos condicionamientos, se realizó en el año 1924. Y así se estuvieron cumplimentando hasta el año 1958, en que los tronos dejaron de salir de la iglesia y se montaron para los desfiles procesionales en el vecino Pasaje Trigueros del Compás de la Victoria. Allí se estuvieron haciendo montajes y desmontajes hasta el año 1975, en que se construyó la casa hermandad de la cofradía en la calle Amargura, Casa Hermandad a la que ha sucedido la recientemente construida en la calle Párroco Francisco Ruiz Furest del barrio de la Victoria, de donde salen en la actualidad los martes santos los titulares de la cofradía del Rocío.



Martes Santo. Los titulares de la Cofradía del Rocío, ante la iglesia de San Lázaro.

Ilustrados por el vino

Por Manuel Martínez Molina

ENRIQUE GODÍNEZ, “EL SEÑOR DE RIOGORDO”

Cuando tuve trabajando en mi casa a un albañil llamado Gonzalo, comprendí que este artículo había de tener el título que antecede y no otro. Mi conversación con este natural de la villa que da nombre al “PASO DE RIOGORDO”, me llevó a escuchar de su viva voz la propaganda sobre un montaje escénico autóctono, repetido cada año por Semana Santa y que era digno de admiración, aunque sólo fuese por comprobar el excelente y sentido trabajo del actor que representaba a “EL SEÑOR”.

Durante los pocos días que duró la chapuza en mi casa. Gonzalo se esforzó en hacerme ver las excelencias de este pueblo cercano a Casabermeja y Colmenar, de fácil y rápida llegada desde Málaga, e interesarme en la importancia de ver la actuación del desconocido riogordeño, en su representación de “El Señor”, haciendo resonar en mis oídos durante muchas veces, estas dos palabras mágicas que me repetía, mientras alisaba afanado los repellos con el palustre. El Señor... El Señor... como un eco misterioso, como una devoción o un rito. El Señor... El Señor...

No quise interrumpirle tan legítimos afanes propagandísticos por su pueblo, para ser destinatario de aquellas vibrantes emociones tan sinceras, aunque a la vez para no entorpecer tan interesante punto de vista, con mis apreciaciones particulares como conocedor de la representación que me recomendaba; yo tampoco hice ningún esfuerzo por ser sincero confesándole mi conocimiento y amistad reales con la persona cuya actuación me recomendó tan encarecidamente: Enrique ocupa lugar preferente en el escaso círculo de amigos que frecuento.

¿Quién es Enrique y a qué se dedica?: Nuestro personaje es un funcionario del ayuntamiento de Málaga, que a sus cuarenta y seis años ha tenido tiempo de manifestarse como elemento humano polivalente y poliédrico. Enrique Godínez es poeta, es actor y es escritor de todas las páginas que su afán investigador ha sido capaz de desentrañar en bibliotecas y archivos, para dar relevancia y lustre a Riogordo su pueblo, entrando en los difíciles vericuetos de la historia, para poner al alcance de propios e interesados sus experiencias y hallazgos, que son muchos e importantes, en escritos y libros que nos cuentan los avatares de esta villa de la Axarquía malagueña, en el devenir histórico de su pequeñez como grupo humano de faenas esencialmente agrícolas, para entregar sus experiencias hechas artesanía y arte, fundando, organizando, dotando de pa-



Enrique Godínez



El ciego de Jericó

trimonio y poniendo en marcha una obra de la que sus paisanos riogordeños se tienen que sentir orgullosos: “*El Museo Etnográfico Municipal y del Paso*”, sobre el que volveremos más adelante, porque el momento cuaresmal impone otra visión de este interesante rincón malagueño, su gente y en particular del camaleónico personaje aludido, que durante tantos años, dejándose crecer melena y barba en primavera, ha sido el elemento principal y el eje de una importante pieza teatral y poética que escenifica Riogordo sobre los últimos días de Jesús de Nazaret, según una obra dramática titulada: “*EL PASO DE RIOGORDO*”.

No es mi intención escribir aquí sobre el drama de Jesús en el año 2010, sino hacerme eco de otra cara de Enrique, tal vez la más conocida y valorada, la más importante del poliedro y la que quiero destacar, porque nuestro personaje no es un asceta ni un místico, sino un actor dramático capaz de entregarnos de forma convincente un trabajo escénico impecable, al que se ha de dar la relevancia que merece, porque de lo contrario no se hubiese perpetuado durante veintitrés años consecutivos; desde los jovencísimos veintiuno en 1985, hasta los cuarenta y tres en 2007 pegado al papel protagonista de Jesús, al que llegó tras ilusionadas participaciones como figurante infantil en el Calvario de su pueblo, varias experiencias en grupos y talleres teatrales de Málaga, aprendizaje en la escuela de arte dramático, o dando sus primeros pasos en el arte de Talía, durante su etapa universitaria en el grupo teatral de la facultad de medicina, para llegar a la asombrosa cifra de cuarenta y tres representaciones seguidas.

El Paso de Riogordo, es una de las representaciones con mayor prestigio y repercusión nacional e internacional, entre las que fielmente reflejan los momentos del “Vía Crucis” de Jesucristo, que se viene representando desde el año 1951 de la mano de Martín Toledo, su primer director y autor del libreto.

Se conserva en el archivo histórico de Simancas un pergamino en hebreo, posible copia literal del texto latino dictado en el pretorio de Jerusalén. Era el año XVII del imperio de Tiberio César, emperador de Roma, cuando el gobernador Poncio Pilatos dictaba sentencia contra Jesús. El texto condenaba al hijo de María con pena de muerte en la cruz, por haber congregado a muchas gentes ricas y pobres, provocando continuos tumultos y por haberse titulado hijo de Dios y rey de Israel. Quinto Cornelio, centurión de la guardia condujo a Jesús hacia el monte Calvario, de la forma humillante y despreciable que nos relatan los textos bíblicos.

Con inusual rapidez se tramitó la sentencia, se ejecutó como estaba profetizado y como deseaban escribas, fariseos y hasta el pontífice Caifás. Gozó el pueblo con un espectáculo callejero sangriento sustraído a las murallas del circo. Sólo María, su madre, acompañaba a Jesús en su accidentado caminar hacia el suplicio, pues el resto de las turbas estaba compuesto por curiosos indiferentes, energúmenos vociferantes, apóstoles y seguidores acobardados de miedo ante semejante brutalidad, mujeres doloridas y plañideras ocasionales transidas de dolor e impotencia, pero sobre todo esbirros ansiosos de torturarlo sin piedad, hasta su muerte en el más despreciable y vergonzante de los suplicios: la crucifixión en la cima del monte calvario, como espectáculo de consumo público y entre dos malhechores.

Los riogordeños antiguos llamaban Calvario al monte que soporta los diez mil metros cuadrados que ocupa el escenario natural de “El Paso”. Cualquier huerto de aquí podría pasar por el de Getsemaní, donde Jesús lloró y sudó sangre, pues ambos tienen como principal cultivo el olivar, y desde cualquier punto se nos ofrece aquí y allí, una inmensa formación de huertos con olivos, salpicada de almendros, naranjos, higueras, algarrobos y sobre todo vides.



Encuentro con la samaritana

Así sería el panorama que ofrecieron a Jesús los ventanales del cenáculo palestino, siendo también así la visión de nuestro actor en el Calvario de Riogordo, durante tantas primaveras de representaciones satisfactorias con buen tiempo, o accidentadas y complicadas en días de lluvia o tormenta, cuando había que interrumpir, para después continuar, una vez llegada la calma, prolongando el sufrimiento que conlleva un papel tan fatigoso.

Riogordo es pequeño, blanco como un tendedero de ropa limpia, encaramado como cualquier otro de esta comarca malagueña, con apenas dos mil habitantes, y sin embargo el drama que aquí llaman “PASO”, es más grandioso cada año, transportándonos en algunos momentos hasta aquella época ya pasada de grandes y multitudinarias producciones cinematográficas.

Se diría que Riogordo en Semana Santa, está poblado por las mismas gentes que deambulaban por las calles de Jerusalén, afanadas en los preparativos para la gran fiesta de la pascua judía.

Todos aquí sirven a El Paso, incluidos los que no salen a escena, de modo que las observaciones de cualquier espectador, llevarían a la conclusión de que en Riogordo, unos fueron actores o colaboradores, otros lo son en la actualidad, pero los que aún no lo han hecho, son presuntos que tarde o temprano se implicarán, evadiéndose de los problemas que conllevan sus oficios y profesiones, porque la vida real no es teatro, y en ella hay que hacer labores de funcionario, profesor, albañil, comerciante y sobre todo agricultor, si se vive en estos montes malagueños de la Axarquía.

Es tan hondo el sentimiento de algunos de estos actores por afición, que en su afán por mejorar, han llegado a grupos malagueños de teatro, donde aprenden o desarrollan aptitudes de expresión corporal y declamación, alimentando con cierta continuidad la vena dramática que da “El Paso” a los que lo viven desde dentro, aunque en el caso de Godínez, hay que poner el acento en una apasionada comunión con su pueblo y la historia de su pueblo, como ya se ha comentado.

La inmolación sangrienta de Cristo en la cruz, y su entrega a la humanidad en la Última Cena, son los momentos cumbres de Riogordo, entre aflicción y dolor, amor y dulzura, insultos y maldiciones, quedando patente el perdón como mensaje último, entre tantas lecciones como nos deja esta contemplación dramática, fiel a los textos evangélicos, con las licencias que exige una dramatización poética exquisita, más alguna concesión a la teatralidad representada con algunos hechos apócrifos conocidos y aceptados por la tradición.

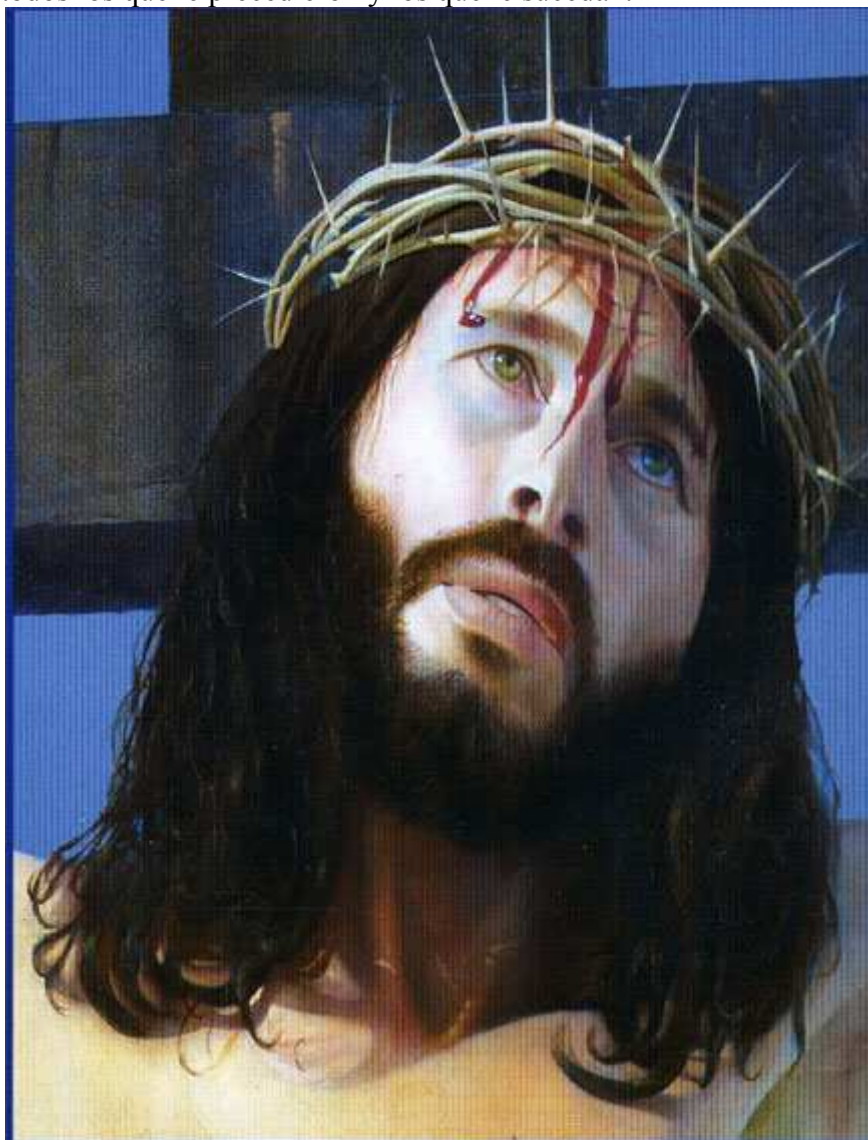
Pero como “El Paso” es pasión, los actores dan prueba de ello, entrando en sus cometidos apasionadamente, de manera que cuando Enrique era descolgado de la cruz tras el “consumatum est”, que anunciaba la escenificación de los últimos días de la vida pública de este personaje irreplicable, Godínez se sentía siempre literalmente agotado, visiblemente necesitado de descanso y reposo, aunque liberado de una fuerte responsabilidad, asumida desde la necesidad de entregarse sin límites, una situación de inexplicable dicha, pero que tras un pequeño respiro para la reflexión, traduce como un íntimo sentimiento de paz interior, emanada del texto bíblico y del significado tan profundo que conlleva la penetración en tan excelsa personalidad. Todo es tan real en este escenario natural al aire libre, donde pastan rebaños de cabras y corderos guiados por sus pastores, al son de balidos y esquilas, por el que caminan arrieros con sus mulas o borricos enjaezados, donde se incorporan también desde el cielo las primeras golondrinas de la primavera, dando vida y sonido al drama sacro, que cuando la función se acabe, la continuidad estará asegurada porque Riogordo tiene cantera para que la función se represente sin Enrique, aunque es posible que él se convierta en un hito irreplicable, por su buen hacer en el papel protagonista y por tan dilatado



Entrada triunfal en Jerusalén

espacio en el tiempo, aunque el transcurso de los años nos mostrará su figura reforzada en la historia de su pueblo, que es la historia que le apasiona y en la que se ha ido dejando gustoso algunos retazos de su existencia. Aparecerán nuevos cristos de Riogordo, porque la función debe continuar.

A punto de llegar las fechas de representación de este 2010, mientras Riogordo activa una nueva puesta en escena, liberado nuestro protagonista del peso de la cruz, del cetro de caña, de la corona de espinas, de sus sandalias de pescador, de los clavos, el látigo, la lanza, el agrio sabor de la hiel y entregada la túnica al patronato, Enrique contempla ahora la pasión como espectador con su mujer y sus hijos, tomándose un bocadillo durante el descanso, no sin soltar las riendas de la nostalgia y de los recuerdos entrañables, como todos los que le precedieron y los que le sucedan.



Cristo en la Cruz. Cuadro de gran tamaño, original de Trigueros, copiando el rostro de Enrique.

“*El Señor de Riogordo*”, Enrique Godínez tiene para su tiempo de ocio, la preocupación por el engrandecimiento y mejora del citado museo, más su empeño en el discurso gráfico de la dieta mediterránea, todo explicado desde un molino harinero, más otro molino aceitero, más un lagar de pisa, perpetuando recuerdos tan entrañables como la cartelería que su amistad personal con Paco Hernández, Montiel o Trigueros aportaron a la trayectoria de El Paso, los fantásticos reportajes fotográficos, emanados también de sus buenas relaciones con Pepe Ponce y José María Bermejo entre otros, además de las inspiradísimas esculturas en madera de Pereiro, entre innumerables recuerdos que guarda tan importante memoria de Riogordo y su emblemático montaje teatral, pero sobre todo su gente orgullosa como Gonzalo.

Nota: Las ilustraciones han sido aportadas por don Enrique Godínez.

La jabalina

Por Vicente Manchado

INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Bienvenida seas primavera que, tras cada invierno contigo traes renovadas ilusiones y renacidas esperanzas a Málaga, que te espera para que la ayudes a tomar la escalera que Machado dijo ser necesaria para subir a la Cruz y bajar a Aquel que continúa viviendo en el corazón de tanta gente, tras su continuado misterio de muerte y vida.

Bien llegada seas, al igual que cada año, para dar colorido y acompañar en esta Semana de Pasión malagueña el paso de sus imágenes por las calles de la ciudad con tus esencias, que nos ayudará a recordar desde esta página, el emotivo acontecimiento que nos trajo tu puntual cita con el tiempo, cuando allá por el año 1931 la noticia agradable la ofrecía la revista Vida Gráfica, de fecha 30 de marzo, en que se hacía referencia al día anterior, veintinueve, informando que a las once de la mañana comenzó el primero de los muchos actos llevados a cabo para solemnizar la inauguración de la capilla de la Virgen de la Esperanza en la parroquia de Santo Domingo, cuya obra había sido realizada a fuerza de muchos sacrificios y grandes esfuerzos.

Consistió este acto en la celebración de una función religiosa en el altar de la titular, que revistió gran esplendor al estar el templo materialmente lleno de fieles, donde pronunció un brillante discurso el eminente orador sagrado don Andrés Coll y Pérez.

Concluida la misa, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, así como los directivos de la hermandad, cofrades y numerosos invitados marcharon al lugar donde ejercieron la virtud de la caridad al ser costeadado por la cofradía de Ntro. Padre Jesús del Paso y María Santísima de la Esperanza, el almuerzo ofrecido a más de trescientos vecinos necesitados del barrio, quienes fueron atendidos y servidos por distinguidas señoritas. En el escrito de la revista, a modo de preludio, entre otras cosas decía refiriéndose a la recién estrenada capilla: *"Virgen de la Esperanza, graciosa y bonita, sonriente y cariñosa, Madre augusta de todos los malagueños que a ti elevan las lágrimas de sus pesares y las quejas de sus corazones: Ya tienes un recogido lugar, un rinconcito amable, donde el misterio, la suntuosidad, la belleza y el silencio se abrazan, para escuchar las plegarias de tus hijos los que tanto te quieren..."*

Una vez finalizado este almuerzo benéfico, los invitados se trasladaron al hotel Príncipe de Asturias, donde posaron en la foto que acompañamos, siendo el Hermano Mayor de la cofradía en esos años, don Manuel Cárcer Trigueros.



Nuestras fiestas

Por M^a José Villaverde Morilla



RECOGIMIENTO EN EL INTERIOR

Si se quiere visitar una Semana Santa íntima y llena de momentos emotivos tan sólo tendrá que ir a conocer cómo viven la Semana de Pasión los diferentes pueblos de la provincia. Localidades y municipios se sumergen en un profundo estado de recogimiento para sentir más cerca que nunca al Señor, en una Semana en la que las escenificaciones de los Pasos cobran un papel importante y diferente según el lugar en el que se represente, y que tiene en los municipios de Riogordo, Carratraca, Casarabonela, Alozaina, Istán, Igualaja, Cajíz y El Burgo, sus máximas representaciones. Riogordo es el pueblo malagueño que ostenta la representación más popular y con antecedentes que se remontan al XVIII. Originalmente fue representado El Paso en el templo, con los textos en latín. No obstante, más tarde y por razones de aforo se traslada a los claustros, atrios, cementerios... Riogordo conserva dos pregones de La Pasión, que desde el siglo XIX eran recitados en la iglesia. Uno de estos dos, conocidos como el 'Pregón del Tiro' se recitaba en la conclusión del acto llamado 'Las Siete Palabras'. Un solemne acto que también se repetía en muchos pueblos de la Málaga de los siglos XIX y XX en la tarde del Viernes Santo, justo antes de la procesión del Santo Entierro y de donde surgen las representaciones de La Pasión en todos los pueblos. Estas representaciones se han adaptado a los tiempos, pero sin dejar de ser un teatro para llevar al espectador la historia de Cristo. Una historia que cada pueblo la impregna de su diferente visión de cómo fueron aquellos últimos días del Mesías en la tierra. Mientras que en Riogordo se representa en un cerro del pueblo, en el exterior, a media tarde, Casarabonela y Alozaina lo hacen durante la noche y bajo techo. Sus representaciones son las que más se alejan de los clasicismos y van mucho más allá de la simple representación según los Evangelios. Casarabonela representa su escenificación en la nave de la iglesia de Santiago cada Domingo y Lunes Santo en un ambiente íntimo, oscuro, con saetas en vivo y haciendo una postal de escenas como la Crucifixión. Alozaina es la representación que más ha evolucionado en su tiempo creando personajes, escenas, diálogos únicos... Es la más joven y la más vanguardista en sus formas, haciendo de la mujer un estandarte e intentando no redundar en la historia por todos bien conocida y buscando otras perspectivas al relato clásico, rescatada por un grupo de jóvenes en 1988 y representada cada Sábado Santo. En Alhaurín el Grande la representación se realiza en diferentes escenarios naturales del pueblo. Verdes y Moraos representan distintas partes de la Pasión en la jornada del Viernes Santo. Mientras los Moraos representan el Calvario recorriendo las calles junto a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno; los Verdes, delante de su casa hermandad, realizan el Juicio y la Crucifixión tras su procesión del Viernes Santo. En Cajíz lo más destacado está en los atuendos de los personajes. Una teatralidad barroca es la que marca uno de los aspectos más llamativos. Vestuario casi tomado por la técnica del calco de las imágenes titulares de la localidad. Una plaza de toros de piedra es el escenario de la representación de Carratraca, que se produce desde el Viernes Santo de 1963, basada en un auto sacramental dirigido por el párroco de aquellos entonces. La Hermandad de la Santa Veracruz está ligada al Paso de Istán. En su origen, los personajes contaban con unas caretas llamadas "rostros", que estaban realizadas en cartón-piedra y policromados, dando así una imagen a los diferentes personajes de este Paso. Por último Igualaja se regocija en su tradición semanasantera más importante, que data de 1907 y que era conocida en aquellos años como 'El pregón de los pasos', una de las tradiciones más antiguas de la provincia que sigue siendo referente en Málaga.



El Paso de Riogordo
Representación Especial Nocturna

Viernes 31 de Julio y Sábado 1 de Agosto
22.00 horas
Recinto Natural "El Calvario"

Fiesta de Interés Turístico Nacional de España y Andalucía

 **2009**

Anotaciones sobre la Victoria

Por Antonio Márquez



TEMPLO DE COFRADÍAS AGRUPADAS

La Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga se instituyó el día veinte de enero del año 1921. El acta fundacional fue firmada, en la sacristía de la desaparecida iglesia de la Merced, por los hermanos mayores de las hermandades El Rico, Sangre, Esperanza, Sepulcro, Misericordia, Paloma, Expiración, Fusionadas, Soledad de San Pablo, Huerto, Pollinica y Santa María de la Victoria.

Dos hermandades victorianas, una de penitencia: Sepulcro, y otra de gloria: Victoria, formaron parte de la fundación de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa. A lo largo de 89 años varias cofradías han tenido su sede canónica en la Basílica de la Patrona.

Repasando la historia de las hermandades agrupadas encontramos la siguiente relación: Humildad, Amor, Monte Calvario, Sepulcro, Cena y Descendimiento.

Antigua Hermandad y Real Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad en su Presentación al Pueblo (Ecce-Homo), Nuestra Madre y Señora de la Merced y San Juan Evangelista (1)

El Domingo de Ramos procesionan desde la Basílica de la Victoria los tronos de la cofradía de la Humildad; en el primero se representa la escena de Jesús en la presentación al pueblo por Poncio Pilatos; en el segundo la Virgen de la Merced, acompañada por San Juan Evangelista, procesiona bajo palio.

La Hermandad de la Humildad tiene sus orígenes en 1694, en el Real Militar Convento de la Merced, que se alzaba en la plaza del mismo nombre; posteriormente pasó a la iglesia de Santiago. En 1923 la corporación pidió el ingreso en la Agrupación de cofradías, que en el mes de marzo le negó el ingreso pero que si lo aprobaba en junio de ese mismo año; Alfonso XIII, también concedía ese año el título de Real a la corporación. Paradójicamente al año siguiente, 1924, la hermandad vivió una crisis interna que propició que no volviese a la normalidad hasta 1978, fecha de la reorganización y en la que se le añadió al título las advocaciones de Ntra. Madre y Señora de la Merced y de San Juan Evangelista. En el año 1983 se obtuvo el decreto de erección canónica en la Parroquia y Real Santuario de Santa María de la Victoria y la Merced, en un altar cedido por el entonces párroco Benigno Santiago Peña.

La Virgen de la Merced llegó a Málaga el domingo de Pasión de 1982 y la del Señor en 1983; la bendición de las imágenes tuvo lugar el 23 de abril de 1983. En el año 1984, realizó su primera Estación de Penitencia. En 1986, ingresó nuevamente en la Agrupación de Cofradías. En el año 1988 se produjo la primera entrada en la Santa Iglesia Cate-



dral Basílica, y un año después estrenaría el grupo escultórico compuesto por las figuras de: Pilatos, Claudia Prócula, un sayón y un soldado romano. En el año 1996 Nuestra Madre y Sra. de la Merced realizó su primera salida procesional por las calles de Málaga.

Esta hermandad contiene en sus estatutos la celebración, *el tercer domingo de cuaresma*, de la *festividad del Santísimo Cristo de la Victoria, crucificado que recibe culto en el mismo altar que la Virgen de la Merced y San Juan Evangelista*.

Real Cofradía del Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Señora de la Caridad (2)

El Viernes Santo, desde la casa-hermandad situada en calle Fernando El Católico, procesiona la cofradía del Amor; en los días previos las imágenes son trasladadas desde la Basílica hasta sus tronos.

Los orígenes de esta cofradía comienzan en 1923, cuando un grupo de devotos influidos por el entonces capellán de la iglesia de la Victoria, Juan Rodríguez Gutiérrez, se reúnen en torno a las imágenes de un Cristo Crucificado y de una Virgen Dolorosa que recibían culto en la capilla del Convento de las Madres Agustinas Descalzas, en el Compás de la Victoria, muy cerca del templo de la Patrona; "A fin de dar el mayor esplendor a la fiesta religiosa de Semana Santa, contribuyendo además a ejercitar la fe católica, se erige una cofradía en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria con imagen del Stmo. Cristo del Amor, que actualmente se venera en el convento de las religiosas agustinas de esta ciudad.", de esta forma rezaba el artículo 1 de los primeros estatutos de la cofradía del Amor.

A principios de 1924 ingresó en la Agrupación de Cofradías, procesionando por primera vez la imagen del Stmo. Cristo del Amor el Viernes Santo de ese mismo año. El escudo de la Orden Agustiniana fue adoptado desde un principio como propio de la Hermandad. Alfonso XIII concede el título de Real, y de manera extraordinaria el

Rey concedió su representación al propio Hermano Mayor, por lo que en la Semana Santa de 1931 desfiló un piquete del ejército detrás del Stmo. Cristo del Amor, como escolta del delegado regio.

En 1935 se incorpora la advocación mariana de "Caridad" al título de la cofradía; el lema de los frailes mínimos de San Francisco de Paula -"Charitas"- debió influir para la elección del nombre de la Virgen.

En 1944, el obispado comunica que iba a reconstruirse la iglesia de la Merced, incendiada en 1931, y que la Cofradía del Amor tendría que abandonar el Santuario de la Patrona.

Ante este hecho, por iniciativa de la Comunidad Agustina en Málaga se establecen contactos entre la Orden y la Junta de Gobierno para trasladar la cofradía a la iglesia de San Agustín, traslado que se abortó por la negativa del Provincial Agustino en El Escorial. No obstante, el cambio de sede se produce, siendo a la Capilla Castrense, antigua Capilla de la Orden Tercera de San Francisco de Paula, al acceder el Ministerio del Ejército a la solicitud de la cofradía. Los Sagrados Titulares son trasladados a la nueva sede en 1949.

En 1972, por orden del Capitán General de la Región Militar, la cofradía tiene que abandonar la Capilla Castrense debido a la situación ruinososa en la que se encuentra parte del edificio, por lo cual regresa a la Iglesia de la Victoria para ocupar esta vez los dos altares situados bajo el coro del templo.



Muy Venerable y Antigua Hermandad del Santo Cristo del Calvario y Vía Crucis, y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo Yacente de la Paz y de la Unidad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, Nuestra Señora de Fe y Consuelo, Santa María del Monte Calvario y San Francisco de Paula (3)

El Viernes Santo se abren las puertas de la Basílica de la Victoria para la salida del cortejo de la cofradía del Monte Calvario. En el primer trono procesiona el Santísimo Cristo Yacente de la Paz y de la Unidad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, y abrazando al Señor Nuestra Señora de Fe y Consuelo. En el segundo trono Santa María del Monte Calvario es acompañada, bajo palio, por San Juan Evangelista. La cofradía celebra cultos en la iglesia de la Victoria, aunque las imágenes reciben culto en la ermita del Monte Calvario.

En 1656, se creó una Hermandad de penitencia llamada "Santo Cristo del Calvario y Vía Crucis", integrada por hermanos de la Orden Tercera de San Francisco de Paula. En aquella fecha se construyó una ermita donde se le daba culto al Sagrado Titular, y que en el siglo XVIII fue reformada. Al mismo tiempo, se establecieron las Estaciones del Vía Crucis a



lo largo del Monte Calvario malagueño para practicarlo todos los viernes del año. En el siglo XX se reorganizó la Hermandad del Monte Calvario. En 1977 un grupo de jóvenes cofrades se reúne en torno a la imagen del Cristo Yacente y de la Virgen del Monte Calvario. El Sábado Santo de 1979 salieron por primera vez desde el Santuario de la Victoria para procesionar por la feligresía. El 19 de noviembre de 1981 se aprueba el ingreso de la Hermandad en la Agrupación de Cofradías, saliendo por primera vez por el recorrido oficial en 1982. El 8 de diciembre de 1988, el obispo de Málaga, Ramón Buxarráis, firma el decreto de uso a perpetuidad de la ermita y sus alrededores a favor de la hermandad, reconociendo en dicho decreto que es la continuadora de la antigua Hermandad del Santo Cristo del Calvario. En 1995 queda bendecida, en calle Fernando El Católico, la casa-hermandad, dedicada a San Francisco de Paula, y ese mismo año sale Santa María del Monte Calvario y San Juan Evangelista bajo palio.

Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad (4)

El Viernes Santo el Sepulcro partía desde la Basílica de la Victoria; su última procesión victoriana tuvo lugar en 1963. La fundación de la Hermandad del Santo Sepulcro en el Santuario de la Victoria por destacados miembros de la burguesía local tuvo lugar entre 1893 y 1894. La nueva hermandad recuperaba, tras casi un siglo de ausencia en nuestras calles, la escenografía del entierro de Cristo. Desde 1898, con su primera salida procesional, ponía broche de oro a nuestra Semana Mayor. Ya en 1898 acompañó la procesión una comisión municipal encabezada por el



Teniente de Alcalde del distrito de la Victoria. En 1899 se modifica el título de la Hermandad añadiéndose la advocación de Nuestra Señora de la Soledad, participando desde ese año la corporación municipal en el desfile procesional, de ahí su carácter de cofradía oficial de Semana Santa de Málaga.

Se recuperaba así una antigua tradición de presencia municipal en los desfiles penitenciales de las cofradías de Santo Entierro.

Desde 1915 la Hermandad gozaba de la prerrogativa de utilizar el título de Real, especialmente concedido por Alfonso XIII, y por tanto, poder llevar en la procesión la representación del monarca. En la actualidad procesiona el Pendón de la Ciudad de Málaga en el cortejo como lo hace cada 8 de septiembre en la procesión de Santa María de la Victoria. Pasada la Semana Santa de 1963, tiene lugar el cambio de sede canónica de la Hermandad a la iglesia de los Santos Mártires Ciriaco y Paula, en la cual se encuentran los Titulares en la actualidad.



Real y Muy Ilustre Hermandad de la Sagrada Cena de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Paz (5)

La cofradía de la Cena procesionaba en la jornada del Domingo de Ramos desde la Basílica de la Victoria. Documentos históricos del siglo XVII señalan que ya existía por aquella época la escena bíblica de la última cena de Nuestro Señor Jesucristo.

Dichos escritos nos hablan de la Hermandad de la Pura y Limpia Concepción, que radicaba en el convento franciscano de San Luis el Real, y que procesionaba en la tarde del Miércoles Santo con varios tronos.



En 1924 un grupo de ferroviarios impulsa la fundación de la actual cofradía y en 1925 realiza su primera salida procesional desde el Santuario de la Victoria; allí tendría establecida su sede canónica hasta 1967, cuando se trasladó hasta la capilla construida junto a la estación de ferrocarril.

En 1940 la Virgen de la Paz procesionó por vez primera, lo hizo en un trono realizado por Francisco Palma Burgos.

Este trono ha sido adquirido recientemente por la corporación, por segunda vez en la historia, ya que desde 1949 fue procesionado en Ceuta por diversas cofradías.

Se trata de las andas procesionales más antiguas que se conservan en Málaga de este artista. El conjunto será restaurado por la Escuela de Artes y Oficios de San Telmo. Actualmente la sede canónica de esta hermandad es la iglesia de los Santos Mártires.

Fervorosa Hdad. Sacramental y Real Cofradía de Nazarenos del Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo, Nuestra Señora del Santo Sudario y María Santísima de las Angustias (6)

En 1577 se referencia una Cofradía de la Virgen de las Angustias, establecida en un convento Agustino. Esta Hermandad se trasladó posteriormente a la iglesia de San Agustín. En los siglos XVII y XVIII, goza de un gran esplendor, estableciéndose numerosas cofradías filiales, entre ellas se documenta en 1648 la del Sagrado Descendimiento de la Cruz.

En las dos primeras décadas del siglo XX, se recupera el culto al Sagrado Descendimiento.

En 1925, ingresa en la Agrupación de Cofradías como Cofradía del Sagrado Descendimiento y Santa Traslación de su Divino Cuerpo al Sepulcro, establecida en el Santuario de la Victoria, procesionándose en 1926 por vez primera.

En 1929 se traslada a la Iglesia de la Merced. En 1931 fue destruido su patrimonio, disolviéndose la Corporación. En 1976 inicia la Reorganización, culminando el 13 de abril de 1977. Los años 1978 y 1979, realiza su salida el Sábado Santo; en 1980, traslada su salida al Viernes Santo. El 1982, se reincorpora a la Agrupación de Cofradías.

El 27 de octubre de 1984 se traslada a la Capilla del Hospital Noble, edificio cedido por el Ayuntamiento de Málaga.



NOTAS

www.hermandaddelahumildad.es
<http://www.amorycaridad.com>
<http://www.cofradiadelcalvario.com>
www.hermandadsepulcro.org/
www.agrupaciondecofradias.com
www.sagradacena.org
www.descendimiento.org/

FOTOGRAFIAS

Humildad – www.hermandaddelahumildad.es
 Humildad Merced – www.hermandaddelahumildad.es
 Amor – www.amorycaridad.com
 Amor Caridad – www.amorycaridad.com
 Monte Calvario Cristo – www.azulyplata.net
 Monte Calvario Virgen – www.azulyplata.net
 Sepulcro – <http://malagapenitente.blogspot.com>
 Sepulcro Soledad – <http://monago-martires.blogspot.com>
 Descendimiento – Revista La Saeta año 1928

CICLO DE CONFERENCIAS “MEMORIAL PEPE NEGRETE”

PRÓXIMA CONFERENCIA
DÍA 29 DE ABRIL A LAS 19,30 H.

LUGAR: MUSEO DEL VINO – PLAZA DE VIÑEROS, (POR CARRETERÍA)

LAS FAMILIAS BURGUESAS EN LA MÁLAGA DEL XIX

POR DON FRANCISCO COLLADO CAMPAÑA

La ventana soleada

Por Mercedes Sophía Ramos Jiménez

MARTES SANTO EN LA PLAZA DE LA MERCED

Desde este espacio tan grandioso y marcadamente emblemático de la Semana Santa, se posiciona el Martes Santo en la Plaza de la Merced.

Todo malagueño o visitante, que en años anteriores tuvieron la oportunidad de disfrutar de ese marco único y magnífico, volverán sin dudar a ver las procesiones desde ese lugar. Nuestra plaza universal, romántica y afrancesada se engalana de Pasión en la Semana Santa y reúne por sus vértices a tres cofradías diferentes. La múltiple exposición de colores, bandas de música, arte orfebre y barroco iluminan el paso lento y suntuoso de los tronos.

Las imágenes sostenidas entre flores rodean a la plaza hasta tomar la estrecha calle Álamos. Todos los años, los hombres de trono hacen un requiebro magistral, en ese justo punto las bambalinas rozan los balcones y en su pasar, las miradas atentas ayudan con su fuerza.

En el atardecer del Martes Santo, la primera procesión que hace su entrada en la plaza es la cofradía de “El Rescate”. El color y el contraste se funden para dar paso al Nazareno, todo en medio de un grupo escultórico que escenifica y precisa momentos de la Pasión, su caminar dulce por calle Álamos precede al trono de la Virgen de Gracia.



El trono de la Virgen tiene la peculiaridad de ser el único de estilo gótico en la Semana Santa malagueña. Esta Virgen victoriana, de mirada misericordiosa, está expuesta durante todo el año en la capilla de calle La Victoria, en la esquina de calle Agua.

La segunda procesión es la cofradía de “La Sentencia”, sus imágenes están ubicadas en la iglesia de Santiago. El conjunto de la procesión ofrece su momento más lucido a su paso por la Plaza de la Merced, ambos tronos llevan nazarenos perfectamente equipados. Los capirotos de la sección del Cristo son de color rosa fuerte y los de la Virgen, turquesa claro.

La extraordinaria belleza de la imagen del Cristo adquiere importancia en los espléndidos ojos negros y a su tez morena que nos hace olvidar por momentos, que se trata de una imagen. Su fascinante presencia derrama bondad en todo el recorrido.

El tríptico procesional en la plaza lo cierra la hermandad de “El Rocío”, esta hermandad tiene un alto nivel popular, siendo tal vez la que mejor se identifica con el barrio de la Victoria. “La Novia de Málaga” irrumpe vestida de blanco y mantilla, entre un mar de nazarenos vestidos de color blanco.

Su inmaculada personalidad se funde irremediamente con el pueblo y crea un vínculo de merecidas alabanzas. La imagen es de cuerpo entero manteniendo la semblanza de una Virgen gloriosa y llena de paz. De es modo, la Virgen del Rocío es distinguida cada año con miles de claveles blancos.

El trono del Cristo es igualmente bello. Cumplido los trescientos años de su fundación “Ntro. Padre Jesús de los Pasos en el Monte Calvario” es procesionado sobre un manto de claveles granates. En su espalda porta una cruz de madera de cedro que da paso a unos arbotantes que iluminan su Santa Faz.

La belleza de estas cofradías se une cada Martes Santo malagueño; creando un infinito río de admiración en su punto más refulgente. Todo ese cúmulo de belleza es digno de verse, cada año, en la Plaza de la Merced.



Flamenquerías

Por Luis Antonio Utrera Madroño

POEMAS A LA SEMANA SANTA MALAGUEÑA

En los últimos años del siglo pasado, la cofradía del Prendimiento de Málaga, organizó unos concursos de poemas a los Sagrados Titulares de las distintas cofradías. A estos concursos asistimos muchos compañeros de la Asociación Malagueña de Escritores y de otras asociaciones. Era la época en que los hermanos Gallego eran hermanos mayores de la cofradía. Algunos de los compañeros que escribieron y obtuvieron premios fueron Carmen Aguirre, Marisa Ferrer, Pilar Burguella, María Subiris, etc. Algunos de estos poemas (unos premiados y otros no) los transcribo más abajo, sugiriendo a cualquiera de los responsables de la Agrupación de Cofradías o de alguna cofradía, que retome aquella buena costumbre de organizar concursos de poemas (el gasto en premios era mínimo, y consistía sólo en un diploma).



SANTÍSIMO CRISTO DE LOS GITANOS AÑO 1998 - ACCESIT

Asiste desde tu trono,
testigo de alegre pena,
mi Señor de los Gitanos,
y contempla raza nueva
que te eleva con sus manos.
Bendice a personas buenas
que acompañan tu cortejo,
convirtiendo en una fiesta
un episodio tan serio.
Aclamándote te llevan
por esas calles de Dios,
proclamando su tristeza
con el cante, con la voz;
¡situación de gran belleza!
¡sublime contradicción!
¡Se canta! ¡también se reza
oración por bulerías!
¡la animación que no cesa
hasta bien llegado el día!
Alta llevas la cabeza,
mi Cristo de los Gitanos,
contemplando la nobleza
de tanto cofrade hermano.
El viento tu cara besa
la noche del Lunes Santo
y las calles malagueñas
bajo ti tienden su manto,
mientras el gitano reza
y sus tangos va cantando.

A LA VIRGEN DEL ROCÍO AÑO 1998 - ACCESIT

De frescos claveles pétalos blancos,
las calles a su paso se engalanan
y en cálida noche de Martes Santo
eres, con gran fervor, Madre aclamada:
¡la Novia de Málaga está llorando!
¡guapa! ¡guapa! se oirá en la madrugada
y alguna voz se quejará cantando
al verla tan bonita y apenada.
En reflejo de sufrimiento tanto,
espejo fiel del alma maltratada,
tu rostro se humedece con el llanto
ensombreciendo el dolor a su mirada,
regando con las lágrimas el manto
y hasta el trono, de planta cincelada.
A tu Hijo en su Pasión acompañando,
Málaga reconoce alborozada
el ejemplo de Amor que le vas dando.
Virgen del Rocío, en la madrugada,
bendícenos desde ese Trono Santo
y vuelve a nos tu amor y tu mirada.



A JESÚS DEL PRENDI- MIENTO Y MARÍA STMA. DEL GRAN PERDÓN.

“¡Apresad a quien él bese -
dirá el romano sayón -
que Judas ya le vendió
y lo ha de pagar con creces!”.
¡Los apóstoles dormidos!
¡Sin defensa lo han dejado!
Jesucristo es apresado
cuando oraba en los olivos.
Testigo, con gran dolor,
su Madre vivió el momento;
¡testigo del Prendimiento
la Virgen del Gran Perdón!
¡La procesión ya ha salido!;
abriendo el sacro cortejo
caballos blancos y negros
con parejos festivos;
les siguen los nazarenos,
túnicas tornasoladas,
que al rallar la madrugada
abre al viento sus vuelos.
Sobre tronos plateados
se recuerda la traición
y un gesto de puro amor:
¡el perdón de los pecados!

Al Cristo del Prendimiento
y Virgen del Gran Perdón
pedimos la Bendición para el
pueblo malagueño.

La Málaga de Ayer

Por Juan Díaz Romero

SEMANA SANTA 2010



Después de ver a este Cristo Crucificado; sobran todas las palabras. Pero por si alguien tuviera alguna duda, les remito al evangelio de san Mateo 10-, 17, 22: en la lectura del día 26 de diciembre, donde se hace referencia al protomártir San Esteban.

Dice el evangelio, todo aquel que me siga a Mí, o quiera cumplir mi palabra, será perseguido, ridicularizado, vejado. (*Palabras textuales de la lectura de san Mateo.*) Lo mismo ayer que hoy, en una sociedad bastante descristianizada, donde parece ser que hoy lo progre es ser laico, san Mateo dice: *quiero perdonar a mis enemigos, amarlos y orar por ellos*. Me impresionó sobre manera la lectura de este día y

pensando en el conjunto de hechos y de los acontecimientos vigentes (sobre valores humanos, el desconocimiento de urbanidad, el desenfreno, el pisar todos los terrenos, despreciando a nuestros semejantes, para obtener poder y riquezas, con la famosa palabra hoy de rabiosa actualidad “Como sea”). Que casi se le encuentra explicación referente a lo que le ocurrió a san Esteban, y al mismo Dios, cuando Éste puso a su propio Hijo en



carne mortal en medio de los humanos. Yo como uno más, en esta Semana Santa, entiendo el significado o conjugación de las siguientes palabras.

Tanto amó Dios a los hombres, que entregó a su propio Hijo para ser inmolado en una cruz, para el perdón de todos los humanos. Ésta es la verdadera cara de la Semana Santa para el creyente, el recogimiento, la oración, y meditación de la Pasión de Cristo.

Por esta razón, aunque admiro las gubias, buriles, y pinceles de tantos escultores y pintores de ahora y de todos los tiempos, que se han esforzado en plasmar la Semana Santa. Éstos me cautivan e impresionan, por aquello de que una imagen vale más que mil palabras.

Sé que todos estos grandes artistas mujeres y hombres de buena fe, incluidos los hermanos penitentes, hombres de trono, y hermanos de todas las procesiones, pugnan año tras año, en sacar nuestras procesiones; mi agradecimiento y admiración más sincera a todos ellos.

Pero este año, después de leer a san Esteban, y escuchar las palabras recientes del Papa, donde dice que en estos mismos momentos siguen matando hermanos nuestros en el mundo, simplemente por hacer el bien y por creer en la palabra de Dios.

Por esta razón, me obligo a escribir en estas fechas, queriendo entrar en el sentido de su recuerdo; con la respetuosa memoria de aquel Divino Cordero, que en el Calvario donde la horda salvaje, además de mofarse de Él, abren orificios en las extremidades de aquel cuerpo exangüe, llegando a la transverberación, clavando sus miembros engarabitados por tan violento dolor; irguieron la cruz, en que gravitaba el cuerpo de Dios. Pensando yo con el mayor respeto, que Él pasó todo esto por amor a todos nosotros.

Pedir socorro en versos.

Por Diego Ceano

Era costumbre ancestral, en aquel pueblo, hacer cada año la representación “en vivo y en directo”, de la vida de Jesús. En esas fechas de la primavera, en la que los azahares saludan a los templados rayos solares, en esa fecha en que las gentes se aprestan a celebrar la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, aquel bello pueblo axárquico del que no he de decir su gracia para no molestar, como ya me ha pasado con mentes, pelín, cerriles. Pues bien, en plena faena de ensayos, las gentes de este pueblo se aprestaban a aprenderse los papeles y guiones correspondientes al personaje que les hubiera tocado. Había romanos, que en número sobrepasaban la media centena; judíos, otros tantos, pastores, labradores y demás componentes gremiales, como se suele decir, se habían afiliado a “la tira”. Como es lógico suponer, entre aquel elenco de “primerísimos” actores se encontraba lo más florido de las mozas de la villa. María, la madre de Jesús, era una bella joven de ojos árabes y del color de las esmeraldas, su pelo era dorado y dicen que cuando lo acariciaba el viento, envidia sentían las nubes.

El papel de las Marías, que iban a estar bajo la cruz, estaba interpretado por tres vistosas mozas del pueblo, las que sin ser tan bellas, no eran hembras despreciables sino todo lo contrario. La rudeza de sus rasgos faciales se perdonaba ante tan hermosos y protuberantes cuerpos. Este año debían sustituir al Jesús de todos los años por otro más joven, dado que el de siempre ya sobrepasaba los cuarenta y nueve años y los kilos aconsejables y por tanto no daba la imagen que se pretendía. El problema radicaba en que los textos de la representación, estaban escritos en verso y era más difícil encontrar a un sustituto al que se le diera bien la declamación poética. Tras muchas deliberaciones, todos estuvieron de acuerdo en que el candidato idóneo era Matías, el hijo del anterior intérprete de Jesús de Nazaret. El problema es que este joven estaba haciendo el servicio militar en Ceuta y no estaba previsto que al efebo militar le otorgaran algún tipo de licencia por aquellas fechas.

El joven que desde un primer momento se mostró ilusionado y emocionado en ser el perpetuador de la tradición familiar de interpretar al más grande de los nacidos, pidió a su padre que le mandara el libreto para que él lo pudiera memorizar.

Las fuerzas vivas y autoridades del pueblo, es decir, el boticario, el cura y el alcalde y un cabo de la Guardia Civil, mandaron una misiva al coronel del regimiento donde el joven, según se aseguraba, prestaba servicio a su Patria. Este militar, del que decían era piadoso y cristiano, no dudó en darle de muy buen grado, el debido permiso para que cumpliera con tal honroso y cristiano menester. Y con la licencia que me da la imaginación y la pluma, nos trasladamos al día en que el joven junto con casi todo el pueblo se disponía a estrenar un año más su representación. Era un día en el que parecían haberse unido todos los hados protectores del pueblo para hacerlo especialmente hermoso. Incluso hacía algo de calor.

Las jóvenes que hacían de Marías y que debían llevar unas túnicas y velos para que les cubriera la cabeza, como mandan los usos de la época, decidieron llevar a consecuencia del calor, la poca ropa, que la decencia permitía, debajo de aquellos velos y túnicas.

Una contrariedad de última hora hizo que se adoptara una solución momentánea e inmediata: la tela que, anudada a uno de los lados de la cadera, cubriría la desnudez del “Cristo”, no aparecía por ningún lado y además no encontraban una tela, que no tuviera florecitas, rayas o cuadritos, es decir, que fuera apropiada. Una mujer de esas de las que se dicen que son muy “apañás”, comentó que la solución esta-



Dibujo Ignacio Padilla Troya

ba en cubrir las vergüenzas del joven con unos pliegos de papel marrón que ella tenía en su taller de costura y que le servían para hacer patrones. El joven aceptó y la representación comenzó.

Nuestros protagonistas, se encontraban en la escena en la que Jesús estaba crucificado en el monte Calvario junto a los dos ladrones. Las mujeres, a sus pies, lloraban desconsoladas interpretando ejemplarmente sus papeles. Pero he aquí, que entre el calor y el esfuerzo que hacían con tanto llanto, las mujeres comenzaron a sudar y por consiguiente se fueron descubriendo, sin darse cuenta, aquellos hermosos y prietos pechos. Pechos que se mostraban tímidamente desafiantes ante el joven que estaba en una posición más elevada y por consiguiente de inmejorable percepción visual. Aquél mozo, quinto que lo era de Ceuta, y por lo tanto como suele pasar en casi todos los quintos, le hervía la sangre ante tan exuberante espectáculo de generosos escotes.

Lo malo fue que la “humanidad” del joven le avisaba de que si no se contenía podía dar un lamentable espectáculo. ¿Y cómo podría contenerse si esas mujeres no se marchaban o se las quitaban de delante? El joven actor sudaba y apenas podía hablar, ¿cómo avisaría a los encargados de aquella función para que pudieran poner remedio a sus calenturientos problemas?

Ni corto ni perezoso, urdió lo siguiente. Inventó unos poemas que intercaló entre los que estaban en el guión, con el fin de alertar a los organizadores sin que los espectadores se dieran cuenta. El joven recitó bajito, pero en tono adecuado para que estos le pudieran oír:

*... tantas preciosas mujeres,
que en mi presencia están,
que me las quiten de delante
que si no, el papel
no va a aguantar.*

Las mujeres se dieron cuenta de lo que pasaba y se cubrieron de inmediato. La risa las traicionó, pero la verdad es que desde lejos parecía que lloraban desconsoladas.

La función terminó como era preceptivo que terminara, casi nadie se dio cuenta de las tribulaciones del muchacho y todos los espectadores aplaudieron a rabiar la interpretación, sobre todo, la interpretación de las Marías.



Dibujo Ignacio Padilla Troya



Cafetería - Bar
Restaurante
La Mancha
C/ Huéscar, N° 1
Tlfo. 952.27.84.98
Málaga

Málaga cultural

Por Juan Hernández Pérez

RAÚL BERZOSA - UN PINTOR EXCEPCIONAL.-

Ya no podemos decir que Raúl Berzosa, ese excepcional pintor malagueño, sea una joven promesa, hace ya algunos años que se ha convertido en una realidad tangible, en un valor cada vez más en alza y no solamente en Málaga o la provincia sino en el resto de las ciudades andaluzas.

Cada año este pintor de cualidades especiales, recibe encargos de las más diversas cofradías y hermandades, que quieren poseer una de sus obras. Sí, son muchas las obras de temática cofrade o semanasanta que han salido de sus pinceles, quizás sean estas obras las que más se conocen pero desde estas líneas, damos fe que son muchos otros cuadros de temática variada como, marinas, calles, retratos, etc. los que están haciendo que este joven pintor sea reconocido como uno de los principales artistas en nuestra ciudad.



Cartel Semana Santa Nerja 2010



Cartel Semana Santa Almogía 2010



Cartel Hdad. La Columna 2010

En las fotografías podemos ver algunos de los cuadros realizados por Raúl Berzosa para distintas cofradías de Málaga y la provincia, y que han servido para anunciar la Semana Santa de 2010.

UN MUSEO MUY ESPERADO.-

El museo de la Semana Santa de Málaga, dependiente de la Agrupación de Cofradías ya está por fin inaugurado. Ésta era una de las iniciativas pendientes que tenía esta ilustre institución y que era muy esperado por los malagueños. Quizás por eso, no faltó, prácticamente nadie que tuviera que ver con nuestra Semana de Pasión. Fue un día muy especial para el presidente de la Agrupación, Rafael Recio, el cual se encontraba especialmente emocionado y orgulloso durante el acto, manifestando que: "El camino del museo no es de los últimos años, sino que está unido a la trayectoria de la historia de la Agrupación de Cofradías". En el acto estuvieron presentes una amplia representación de antiguos presidentes de la Agrupación, como José Atencia, Paco Toledo, Francisco Hermoso, Clemente Solo de Zaldívar, Jesús Saborido, Francisco Fernández Verni y Carlos Gómez Raggio.

El Obispo de Málaga procedió a la bendición del museo dentro de un emotivo acto. Este museo de Semana Santa ha contado con una inversión conjunta entre el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía, con un montante de más de un millón de euros. El paseo por los 1.000 metros de superficie de las instalaciones, 700 metros cuadrados de exposición, fue de la mano de Jesús Castellanos, director y alma del museo y la persona que ha concebido la organización de las salas.

El público podrá visitarlo tras la Semana Santa, comprando una entrada a dos euros.

Los oficios de la Semana Santa.

Que el Ámbito Cultural de El Corte Inglés, viene desarrollando una importante labor cultural en nuestra ciudad, es algo contrastado y que sus exposiciones son de un alto nivel, eso es algo que todos sabemos, pero a lo que no nos acabamos de acostumbrar son a las constantes sorpresas que este Ámbito Cultural nos viene ofreciendo, en esta ocasión ha sido una inmejorable y sorprendente muestra de nuestro patrimonio cofrade que a todos nos ha dejado con la boca abierta.

Según reza en el programa de esta exposición “El hecho supera muchas veces a sus hacedores” y eso es fácilmente comprobable viendo la muestra.

En esta exposición, que se inauguró el día 15 de marzo para clausurarse el 31 del mismo mes, se dan cita esos oficios que tanto han tenido que ver con nuestra Semana de Pasión, los pinceles de los más afamados pintores, las gubias de nuestros más renombrados tallistas, las agujas de nuestros bordadores, la cera de las velas o el cartón de los capirotos, amén de otros elementos artísticos y devocionales que nos dejan con el corazón en un puño al ver ese derroche de arte.

Para ello han colaborado diferentes cofradías malagueñas e incluso hay alguna muestra de la iconografía granadina, como lo que a continuación detallamos:

REAL, EXCELENTÍSIMA, MUY ILUSTRE Y VENERABLE COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO TITULADO “EL RICO” Y MARÍA SANTÍSIMA DEL AMOR.	
BASTÓN DE MANDO <i>Autor: Desconocido</i> <i>Fecha: 1759</i> <i>Cofradía de El Rico</i> Observaciones: La cofradía conserva los que pudieran ser los dos enseres más antiguos que se procesionan en la Semana Santa de Málaga, se trata de dos magníficos bastones de plata, profusamente labrados a mano, de un metro aproximadamente cada uno; en la empuñadura de los mismos aparecen tres nombres y una fecha, Antonio Lobato, Juan Rodríguez y Franco Baldeiglesias “se hizo año de 1759”. En la actualidad son portados en el desfile procesional del Miércoles Santo por el Jefe y subje de procesión.	BUSTO DE DOLOROSA <i>Autor: Atribuida a Fernando Ortiz</i> <i>Fecha: Siglo XVIII</i> <i>Cofradía de El Rico</i> Observaciones: Según testimonio oral de la Sra. Victoria, antes de su fallecimiento, propietaria y donante de esta imagen a la cofradía de El Rico en 2001 y siendo vecina de la feligresía de Santiago, le fue solicitada esta Dolorosa en la Semana Santa de 1947, por don José Claros López, para que procesionase junto al Cristo de la Agonía en el mismo trono.
CANDELABROS TRONO DE LA VIRGEN <i>Autor: Santos Campanario (Sevilla)</i> <i>Fecha: 2002.</i> NAZARENO SECCIÓN DEL CRISTO <i>Confeccionado por María Domenech</i> <i>Fecha: 2010.</i> NAZARENO SECCIÓN DE LA VIRGEN <i>Confeccionado por María Domenech</i> <i>Fecha: 2010</i> <i>Cofradía de El Rico</i> ESCAPULARIO SECCIÓN DEL CRISTO <i>Autor: Leopoldo Padilla (Sevilla)</i> <i>Fecha: 1945</i> <i>Propietario: Miguel Pérez Blanca</i>	ESCAPULARIO SECCIÓN DE LA VIRGEN <i>Autor: Leopoldo Padilla (Sevilla)</i> <i>Fecha: 1945</i> <i>Propietario: Miguel Merino Corrales</i> LITOGRAFÍA DE NTRO. PADRE JESÚS EL RICO <i>Autor: Talleres de Francisco Mitjana</i> <i>Fecha: 1843</i> <i>Cofradía de El Rico</i> CARTEL SALIDA PROCESIONAL DEL MIÉRCOLES SANTO <i>Autora: Celia Berrocal Villena</i> <i>Fecha: 1996</i> <i>Óleo sobre lienzo</i>

CARTEL SALIDA PROCESIONAL DEL MIÉRCOLES SANTO <i>Autor: Antonio Montiel</i> <i>Fecha: 2003</i> <i>Acuarela</i> CARTEL CORONACIÓN LITÚRGICA DE MARÍA STMA. DEL AMOR <i>Autor: Concepción Toré Blanca</i> <i>Fecha: 1995</i> <i>Óleo sobre lienzo</i>	ANTIGUA CORONA DE MARÍA STMA. DEL AMOR <i>Está compuesta por dos piezas distintas. En la parte superior se encuentra la primitiva ráfaga de autor desconocido, que llevó la antigua y desaparecida Dolorosa, donada a la cofradía por la familia Ojeda en 1935.</i> <i>La otra pieza de la corona la forma el canasto, siendo adquirida por la cofradía en 1939, realizada por el platero Joaquín de Lara, a principios del s. XIX en Antequera.</i>
---	--

MUY ILUSTRE Y VENERABLE HERMANDAD SACRAMENTAL DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE VIÑEROS, NUESTRA SEÑORA DEL TRASPASO Y SOLEDAD DE VIÑEROS Y SAN LORENZO MÁRTIR

PIE DE LA ANTIGUA IMAGEN DEL CRISTO <i>Autor: Adrián Risueño Gallardo</i> <i>Fecha: 1948</i> <i>Hermandad de Viñeros</i> Observaciones: En 1947, se reorganiza la Hermandad y se encarga al escultor malagueño Adrián Risueño una nueva imagen del Cristo que talló en 1948, siendo procesionada por primera vez en la Semana Santa de 1949. El Jueves Santo de 1975, es un día de amargo recuerdo para los Viñeros, en su recorrido sufre una rotura en su pie derecho, el daño originado es de tal magnitud, que se optó por la realización de una nueva efigie.	CORONA DE ESPINAS DE SOGA TRENZADA <i>Autor: Desconocido</i> <i>Fecha: Siglo XVIII</i> <i>Hermandad de Viñeros</i> Observaciones: Esta corona de espinas, quemada y sensiblemente dañada, es la que la imagen de Jesús Nazareno de Viñeros tenía colocada la triste jornada del 12 de mayo de 1931, fecha en que fue expoliada y quemada la iglesia de la Merced. Aquel día, bárbaros iconoclastas saquearon aquella iglesia, arrojaron sus imágenes a la calle y prendieron fuego a las mismas. Un conocido malagueño, Agustín Huelin Gómez, logró en un descuido de las turbas rescatar esta corona.
---	---

REAL HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

BOCETO GRUPO ESCULTÓRICO <i>Autor: Francisco Palma García</i> <i>Fecha: 1928</i> <i>Hermandad de la Piedad</i> Observaciones: Vaciado en escayola del barro original que fue presentado como modelo de Nuestra Señora de la Piedad. CARTEL SALIDA PROCESIONAL DEL VIERNES SANTO <i>Autor: José Palma Santander</i> <i>Fecha: 2005</i> <i>Óleo sobre lienzo</i>	ESTANDARTE <i>Bordado y Orfebrería: Desconocido</i> <i>Fecha: 1930</i> <i>Pintura: Antonio Burgos Oms</i> <i>Fecha: 1930</i> <i>Óleo sobre lienzo</i> <i>Hermandad de la Piedad</i> Observaciones: La pintura representa el paño de la Verónica donado a la cofradía por el Sr. Burgos Oms, siendo procesionado desde 1930 hasta 1996.
--	--

OTRAS OBRAS EXPUESTAS:

- Crucificado y Dolorosa de la iglesia del Corpus Christi (Hospitalicos). Segunda mitad del s. XVI. Granada.
- Virgen Inmaculada y cabeza de Cristo de Rafael Ruiz Liébana.
- Varias piezas de orfebrería del taller de empleo de la cofradía del Prendimiento.
- Un Traje de pertiguero de la cofradía del Prendimiento.
- Un óleo de Bernardo Gutiérrez en la que se representa la cofradía del Prendimiento.
- Una maza antigua de madera (Años 40) cofradía del Prendimiento.
- Antiguo Arco de Campana del trono del Cristo de la Sangre, realizado por Rafael Ruiz Liébana en 1997.
- Cabeza de Cristo, Cabeza de Dolorosa y otras esculturas realizadas por Juan Vega.
- Saya y Manto de Camarín de Ntra. Sra. De la Concepción (cofradía del Huerto) realizadas por Manuel Mendoza. Diseño de Salvador Aguilar.
- Candelabros de la cofradía del Cautivo
- 2 óleos de la cofradía del Cautivo, realizados por José Palma Santander.



Acto inaugural – Sala Ámbito Cultural de El Corte Inglés



En la foto J. M. de las Peñas, Maribel Romero, Antonio Mateo, Diego Ceano y Manuel Peláez



Elementos expositivos. Fotos Antonio Delgado



El Avisador Malagueño, quiere expresar su más sentido reconocimiento por la gran labor realizada a los artífices de la muestra, doña Lourdes Jiménez Fernández; don José Luis Ramos Pérez y don José María de las Peñas Alabarce y a la Sala Ámbito Cultural de El Corte Inglés, que propicia con todo acierto este tipo de muestras.

NOTA IMPORTANTE PARA NUESTROS/AS QUERIDOS/AS SEGUIDORES/AS

Queridos/as amigos/as, si queréis ayudarnos a mantener la revista, podéis haceros socios/as protectores/as. Sólo tenéis que hacer una donación voluntaria al número de cuenta que se indica. No se establece una cantidad fija anual a fin de que cada cual aporte la donación voluntaria que estime oportuna (10,15,20 €, etc.) Ésta se puede hacer a la cuenta: **0049-3727-89-2594511577**

haciendo constar **donación El Avisador** y su **nombre y correo electrónico**.

Estos colaboradores protectores se beneficiarán de una atención más personalizada, enviándole a sus correos electrónicos avisos de las visitas que realizamos a lugares singulares de Málaga, descuentos en viajes culturales; asistencias a eventos culturales, notificación del estado de las cuentas o la entrega de pequeños obsequios así como el que iremos enviándoos una publicación especial y periódica (**Cuadernos para el recuerdo**) exclusivamente para los socios/as protectores/as. También, cada mes iremos publicando la lista de socios/as protectores/as.

Esperando contar con vuestra necesaria colaboración, a todos/as muchísimas gracias.

Listado de colaboradores/as protectores/as

Arrabal Granados, Juan G.
Barberá, José Antonio
Biedma Zambrana, Antonio
Ceano González, Diego
Collado Campaña, Fran
Construcciones Fco. López
Delgado Rodríguez, Antonio
Díaz Romero, Juan
Fox, Felipe
Frías, José Manuel
García Casanova, Joaquín
García Molina, Alfonso C.
García Rosas, Antonio

Garrido Jiménez, Manuel
Gómez Alcázar, Isabel
Gómez Martínez Moisés
Hernández Pérez, Juan
Hurtado Navarrete, Jesús
Lara Villodres, Antonio
Luna Aguilar, Antonio
Manchado, Vicente
Martínez Molina, Manuel
Navarro Miannapa, Miguel
Navarro Pajes, Miguel Á.
Palma Daniel, Salvador
Palop, Juan José

Ramos Jiménez, Mercedes
Restaurante La Mancha
Ruiz Rosa, Juan Luis
Sallero Pérez, Virtudes
Utrera Madroñero, Luis A.
Villaverde Morilla, M^a José

Nota importante: Rogamos a los nuevos socios protectores que no se vean reflejados en el presente listado, nos remitan un correo a fin de que los podamos incluir y enviar las revistas exclusivas.



El Avisador

Malagueño

Ahora puedes vernos en PTV Telecom (Procono)
cada miércoles a las 18.15 h. o en nuestra web

www.elavisador.es



Decorar con Arte

www.decorarconarte.com

tienda on-line











